

# Visto Palabra

PERIÓDICO DE IDEAS



GORKY *por Sacchetti*

BUENOS AIRES, 2 DE DICIEMBRE DE 1911

DIRECCIÓN { TITO L. FOPPA  
R. GONZALEZ PACHECO**Programa... ó lo que sea**

Precisamente cuando los silencios se cotizan alto, venimos á hablar.

A diferencia de otros que al nacer fueron besados y luego ahijados por la diosa "oportunidad", nosotros nacimos y crecimos huérfanos de las caricias de esa deidad á la cual despreciamos intensamente. Un desprecio sereno, frío y convencido. Sin odio y sin pena.

Seguramente no haremos más de lo que han hecho otros. No marcaremos derrotados ni pretendemos convertirnos en pastores de hueses. Nuestra misión, si misión puede llamarse, será más sencilla: con el derecho que nos da una existencia consagrada enteramente al trabajo y á la verdad nos proclamaremos jueces de los jueces patentados, uscales de los probos catalogados y acusadores de los "vivos" hábiles baqueanos de códigos y de leyes.

Respetuosos, fetichistas, de la ley, con la ley en la mano pediremos que la ley se cumpla en todas sus partes. Sin distinciones de clases ni de sectas. Y cuando ella es deficiente, es absurda ó es monstruosa intentaremos destruirla. Nunca violarla.

Para la realización de este propósito contamos con todo lo que no tiene casi nadie en el periodismo actual: honradez, entusiasmo y patriotismo; y carecemos de todo lo que es común en el mismo ambiente: administración, capital y "arrivismo". Líricos... nos dirán... Lírico, fué Sarmiento, lírico Vólez Sarsfield, lírico Alberdi, y triunfaron.

—Eran otros tiempos, se nos objetará.

Entonces, peor para estos tiempos si fracasamos. Peor para todos. La culpa no será nuestra.

A nosotros nos quedará la satisfacción de haber llevado á la práctica un bello pensamiento. A los demás no les quedará nada, ¡ni siquiera la pena por haberlo malogrado!

Somos optimistas: tenemos fé en nosotros mismos; creemos que en el pueblo no está apagada todavía la chispa que provocó el incendio del 90; pensamos que en el ambiente vive latente la protesta por las iniquidades que la prensa registra á diario; estamos convencidos de que las malversaciones de fondos públicos, los estupros constitucionales, los malones policíacos, los abusos judiciales no tienen, no pueden tener, la sanción moral y definitiva del pueblo, al que suponemos alotargado, nada más, pero no muerto; y por esto salimos á la palestra periodística sin capitales y sin empresa, pero con entusiasmo y con fé.

Rebeldes... si rebeldes al medio ambiente: chato, híbrido, convencional, feticio, contemporizador y de claudicaciones.

Tolerancia y prudencia, son las palabras que reflejan sintéticamente el momento actual colectivo.

Seremos intolerantes ó imprudentes.

Intolerantes para exigir la realización del programa de libertades ofrecido por los próceres de esta tierra, ó imprudentes para acusar y señalar á la vindicta pública á los que de ese mismo programa han hecho tabla rasa.

Argentinos del ayer y del hoy. Llevando en nuestras venas la sangre que corriera por las venas de aquellos épicos gauchos salvajes que golpeándose la boca en son de mofa atropellaban poncho en mano y lanza en ristre contra los cañones de los ejércitos constituidos y la sangre de los primitivos emigrantes que generosos, guapos y ascetas se confinaban en nuestras pampas cultivando y valorizando esas tierras argentinas, pues, fiel expresión del argentino futuro, invocando este título pediremos cuenta de sus hechos á los que del "argentinismo" hicieron una profesión lucrativa ó un objeto de lujo.

Como bueyes de la tierra, pacientes, útiles y sufridos, realizaremos nuestra obra, llenaremos nuestro cometido. Sin clavarnos en el suelo y sin temor á la picana.

Como hay tanta gente aquí que vive á pura parada, piensa por música y se originaliza pateciéndose á los otros hasta en la raya del pe-

lo, — nos tememos que á lo mejor cualquiera verdad con punta ó un leve desliz de imprenta, nos aboque á una "cuestión de honor".

El tiempo no es escaso. Y más escasas nos son las aptitudes farsantes. Por ésto LA DIRECCIÓN de esta hoja, se hace un deber declarar, que: no acepta duelos ni padrinzagos. Y que: en caso de ofensas, los ofendidos nos encontrarán dispuestos á dirimirlas personalmente y á palos.

**La disciplina****EL CASO VARELA**

Amamos la disciplina. Esos hombres que, á una voz, se alzan y marchan, rectos y rítmicos, nos entusiasman. Cabeceitas rapadas que se amojonan en filas por sucesión de puntos como las oncas son nuestro encanto. Gesticulan al carbón como retratos y evolucionan por música... Ah!

Es en sus pechos mozos que se parapeta el bien patrio y el honor. Cuajada en su pulpa jóven va la matriz que ha de parirnos al ciudadano ideal. Aquel de cuyo sorá el invento para pensar con máquina...

Cultivemos el ejército. Porque él es la disciplina. Y cuando, como ahora en Córdoba, á un soldadito Varela le condenen á cuatro y medio años de presidio allá en Usuhaia, "por descaato en palabras", durante el rancho, no protestemos. Unamos nuestra voz á la del supremo coquejo que así ha fallado. Y si es posible, metámole la pluma hasta la empuñadura al pobre chico Varela. Es lo decente. Lo otro, que Vds. salen, nos expondría á que nos llevaran presos. Gloria al ejército! Y á la disciplina, glorial!

**¡ Carito nos parece !**

Don Miguel P'izza, vecino de Morón, se insolentó con el gobernador de la provincia el general figueroiano Inocencia Arias. Igual cosa hicieron unos señores Ruiz Moreno y Pastor de Pergamino.

El primero permanece detenido ó incomunicado mientras que los segundos hállause en libertad en mérito á haber abonado 500 pesos de multa cada uno.

A don Miguel P'izza se le exige igual suma. Por faltar al respeto á una mujer se paga 50 pesos, nada más. Por faltarle al gobernador, 500. ¡Carito nos parece! En nombre de la galantería protestamos.

**Carteles****EL GRITO**

Para condensar la vida apenas si basta un grito. Cuando el dolor nos acuchilla el pecho, se hace en la entraña como una polvareda de las pasiones: negras y rojas. Son éstas que luego suben á flor de labios y vocalizan la injuria, breve, seca y rotunda como un balazo.

Propio en la carne llevamos algunos hombres un alarido que suena á triunfos. Por eso, á veces por sobre la monacordia del entrevero, estruenden gritos con filo y punta como las lanzas.

Se hereda el gesto; golpes de puño de los abuelos que nos abrocha al destino como á un grillete.

De atrás, de lejos, de la Siberia helada, nos llega, ahora, como una avalancha de gruñidos de oso. Es la voz de Bakounin, compañeros! Voz de abuelo y titan que estruendo en gritos con filo y punta, como las lanzas!...

**LOS EXCEPTICOS**

"Nihil" en cápsulas para valetudinarios y provecos: "ecco" el excepticismo, aún en su fórmula más respetable, aquella que presume de sabiduría.

Hombres que no son hombres sino caricaturas póstumas, parapétanse en sus esqueletos como en una torre, y con la autoridad de su desencarnación, háblannos despectivamente de nuestra lírica que no aporta pan ni vino á sus vejeceros; que solo es flor y nervio de juventudes vigorosas, sonoramente cargadas de sol y jugos, como auroras.

Ellos, con la experiencia de los esqueletos, han tocado la rada de todas las cosas. Ni la

crencha de oro de las mujeres, ni el lauro de triunfo del domador de voluntades, encuentran resonancias en sus nervios roídos por el desgaste. Desengañados de todo lo que crea para su gloria la plenitud, porque esta paso ya, ay! para no volver, refieren todo lírico afán á vana inesperienza de jóvenes con dinero, ignorantes de la fugacidad de los placeres y á su engañosa luz prendidos, como á la de un astro...

Hablan como fundidos: De éstos poseen la subiduría y la experiencia, muy respetables por cierto; pero un fundido es un derrotado para quien no pueden ser sino humo de pajas, triunfos así, como los cantados por nosotros: de juventud y de dinero.

¡Excepticos! ¡Sabios! Muchas gracias. Para después, que hállamos doblado el cabo... La mucca póstuma!

**EL ESTILO**

La temperatura es el estilo. — Según que tengas calor de entraña, temple de acero ó de cristal al nervio, oro en sonidos en la garganta, — tendrás á flor de herramienta, como en el pico las aves, la rica nota genuina ó irrefutable: tu estilo.

Regocijo de la vida es el artista. Y la obra no es apenas que la carne de su carne transvasada á pan y á vino de sus secueces. Cristo en "La Cena" es un símbolo, — dorado símbolo dulce como una fruta... Hazte fruta, hermanito! Y pan! Y vino!...

R. GONZALEZ PACHECO.

**Moussieurs les concejales**

Buenos Aires, la gran capital del Sud, tiene un millón y medio de habitantes.

El domingo pasado, Buenos Aires, la gran capital del Sud, eligió sus autoridades edilicias. Y al acto concurrieron apenas 14.145 votantes. Una proporción que no alcanza ni al uno por ciento.

Y este uno por ciento, predomina, ya que nó sobre el destino por lo menos sobre los intereses de los demás. ¡Muy bien hecho!

Los concejales han sido electos. El noventa y nueve por ciento de la población no ha dado importancia al acto.

Señores concejales: haced vuestro juego.

Aumentad los impuestos; cread nuevas gabelas, de tránsito, de luz, de aire, etc., vended las plazas públicas para que en ellas se levanten edificios rascanubes; aprovechad espacio en las avenidas para instalar monumentos vespasianos cuya entrada puede aportar dinero al erario comunal; estableced un nuevo arancel á los mercados; derecho de mirar las vitrinas; enajenad todos los bienes municipales y preocupaos seriamente en reformar el escudo. Si tal hicierais hariais bien. El pueblo así lo quiere. Y si no lo quiere, lo merece, por lo menos.

¡Messieurs les concejales!; faitoz votre jeu!

**Bonafoux y los estudiantes**

Bonafoux tiene la lengua muy dura. Lo leo uno prevenido como si andara entro zarzas; sabo que á lo mejor, de entre los pies se alzan silbando sus víboras.

Meche á la guerra, valoriza como nadie la ofensiva. Y aún al irse lo hace en rastrillada oblicua...

Hasta ahora no ha habido quien como él lo saque punta al vocablo; recia punta que amaga trasconadas como un colmillo.

Asceta y probo, cuanto es y valo lo debe á su sola pluma, que tiene embistes de lanza.

España, país de "habladores morales", lo debe mucho. Allí donde se concursa el chiste y se juega á las ideas, Bonafoux cuaja al granito. Ese es su mérito.

Para los españoles, ese es su crimen. Por eso no nos sorprende lo que nos trae el telégrafo: que en Barcelona, los estudiantes se amotinaron contra el "bilioso de Asnières" por no sabemos qué artículo que publicó en "El Progreso".

Lo exigirán una reparación por las armas, dicen... Bravos, los chicos! Lástima el gesto que siendo, como ha de ser, nutrido á la manzanilla, no tendrá ni la virtud siquiera de hacer que silben las víboras.



## Redención

LIBRE PALABRA

(Para "Libre Palabra")

Yo quiero sangre generosa y nueva  
para ese pueblo que, vencido, flota,  
con su tristeza secular de ilota  
y su encorvada esclavitud de gleba.

Que la masa convulsa se conmueva...  
y en una vibración la inercia rota;  
La gota sea torrente con la gota  
la esteva sea palanca con la esteva.

Que todo vibre sobre tanto escombros  
de conciencias podridas. Con asombro  
vuelva la idea á revelar sus trazos...

Y en el surco que corten las cuchillas,  
caiga el germen de todas las semillas  
y la siembra de todos los regazos.

Francisco A. RIU.

Ilustración de García.

## Alberdi

Oportuna nos parece la autobiografía de Alberdi que publicamos. Ella sola, mejor que cualquier apólogo, nos da clara y neta la expresión de un desagravio histórico. Del desagravio que le han negado aquellos que en política oportunista se blindaron á su lógica y le hicieron el vacío; el vacío que es virtud de astutos, de prudentes, de ingeniosos...

Seguro de su destino, en esas páginas, que diríanse escritas hoy mismo — Alberdi refuta, desmenuza, pulveriza, con obsesión vizcaína, propio aquello en que más pie hicieron, sigan haciendo, sus detractores.

Eso sólo da oportunidad á la página que publicamos.

## A la fuerza ahorcan

### El Banquete del jueves

En el salón de la sociedad Operai Italiani se consumió antenoche el banquete "ofrecido" por el personal de policía á Don Mariano Villar Sáenz Peña con motivo de haber sido nombrado comisario inspector, jefe de la división administrativa.

Cuando se produjo este nombramiento, en las huestes policiales hubo algo así como un run-run de protesta.

— ¡Quién es este señor!, se preguntaba el elemento policial.

— Este señor es Don Mariano Villar Sáenz Peña, sobrino del Presidente.

— Bueno, ¡pero, por qué se postergan á otros policías!

— Por lo mismo.

El run-run aumentó. El elemento policial pare-

cía indignado; pero he aquí que hace poco, cada empleado recibe con la orden del día una "invitación" para concurrir á un banquete organizado en honor del señor Mariano Villar Sáenz Peña, y el elemento policial acudió á la manifestación, firmando vales á descontar del sueldo para abonar el cubierto correspondiente.

¡Gran elemento el elemento policial!

— "Farabutaje, farabutaje", solía decir el senador Lainez en la sala de redacción del "Diario", y "farabutaje, farabutaje" repetimos en esta circunstancia.

## Clausura de un local 'doré'

### ¡Así era la concurrencia!

La policía ha ordenado la clausura de un local, café y restaurant, denominado "Royal Piggall" que funcionaba en los altos del music-halls de la calle Corrientes.

Los fundamentos para la clausura son significativos: desórdenes y espectáculos degradantes que noche á noche se producían en el indicado local.

Téngase presente que la concurrencia habitual de ese café era de lo más chic, selecto y granado de nuestra haute y de nuestra aristocracia vacuua.

Chusma perfumada y bien lavada que se embriaga con champagne y golpea á las camareros porque estos son franceses y á los vigilantes porque tienen derecho para hacerlo: para eso son "hijos de papá".

"Notre jeunesse s'amusse".

Es la misma "jeunesse" que incendió imprentas, asaltó bibliotecas y que, borracha de destrucción recorrió nuestras calles no hace mucho llevando como trofeo un retrato de Carlos Marx al que insultaban gritando: "¡Abajo Salomón!"

¡Oh la muchachada del Royal Piggall!

## Como la gente

Cuando visito un pueblo ó una ciudad provincial, gusto de recorrer los suburbios, porque son ellos quienes me suministran pasta maleable para intentar arte. Los pueblos y las ciudades provinciales se parecen á las toronjas: sólo la cáscara tiene sabor y valor sativo; el interior son granos y agua: funcionarios, "parvenus" y brutos solemnes envueltos en el pergamino de un título universitario. Todo sin substancia y todo uniforme, como un artículo de confección ó una romanza en pianola. Nadie es "suyo"; nadie es "alguien". En cambio, en la "orilla", caodado al mostrador de zinc de una taberna se ven almas al través de las ropas desgarradas: almas sucias, almas cubiertas de cicatrices, destañadas, remendadas, pero ingenuas, simples, naturales, verídicas, porque no tienen fuerza para mentir...

Una noche me encontré en el beberaje de un almacén orillero, en un pueblucho de la provincia de Buenos Aires, con un tipo extraño, uno de esos tipos que son como la osamenta de un drama. Su potente armadura ósea denunciaba la robustez pasada; porque ahora menguado en carnes, arrugado el rostro como un sobre vacío, sin luz en los ojos, trémulos los dedos flacos, nudosos, negros, con arqueadas uñas de roedor troglodita, tenía todo el aspecto de una tamera.

Le hablé. Al principio sólo pude sacarle frases incoherentes; luego, sobada con la "mordaza" de la ginebra, se le ablandó la lengua y, á tropezones me contó su vida.

— Yo me crié en las islas, entr'el monte, á la orilla'el agua... De chico, pescaba; primero pescaba mojarrita, después "sabalos", y más después tarariras y hasta "dorcos" también pescaba... Cuando más grandote fui á montar con mi padre y con mis hermanos... ¡He echao más árboles al suelo que besos me dió mi madre!...

La pobre vieja murió un invierno y jué en la noche el velorio que nos entendimos con Jesusa, y al mes más tarde nos ayuntamos y nos juimos pa otra isla, ande había un monte muy fiero y viboras malas y tigres, y yacareses que dab'asco... Pa cuidarno'e los bichos, hicimos un rancho sobre unas estacas bien altas... Era lindo allí.

—Y entonces se puso á montear por su cuenta!—interrogué...

El sonrió, bebió otra ginebra, se limpió con la manga las cerdas del bigote y dijo:

—¡No!... ¡Pa qué!... ¡No dije qu'era lindo allí!... Había fruta'e tuitas layas en árboles plantados por Dios, y había cardumen de pájaros y bichos lindos pa comer, y había carmatises y lechiguanas y en l'agua tanto pescaco que se podían agarrar con la mano... ¡Era lindo!... Estuvimo allí como siete ó catorce año y tuvimo un montón de hijos...

—¡Cuántos!...

—¡No m'acuerdo! ¡muchos!...

—¡Varones!...

—De tuito había, macho y hembra misturao... Viviamo lo más güeno...

—Y sus padres!...

—¡Mis padres!... No sé; á la cuenta, morían: eran viejazos.

—¡Pero usted no volvió á salir de la isla!

—De la isla!... ¡Pa qué!... Yo, Jesusa y los cachorros, tuitos estábamos pansones cuando jué un fraile...

—¡A la isla!

—¡Dejurol á la isla... Jué y los dijo que había que casarse por la iglesia y que había que cristianar la morralla y que había que dir pai poblao, y dijo una punta'e cosas más que no entendimo bien porque era medio en gringo que hablaba el fraile, pero que parece quería decir que nosotros éramos mesmo que animales... Yo no hice caso y Jesusa por lo consiguiente, y la chamuchina se reiba al verlo al fraile con polle-ras y tuito negro, mesmo que tordo y con un aujero blanco en el mate... ¡Puchal!...

—Y después!

—Después se jué, pomás, hablando'el infierno, el diablo, ¡y yo no sé cuánta bobada dijo!... Pero se jué con el chismo al poblao y di abí á poco vino el comesarío y los dijo que no padlamo vivir asina, porqu'era contra la ley y contra la civilización... y que teniamo que salir p'ajue-ra... y nos arriaron nomás...

—¡Para adónde!

—¡Pal pueblo, pues!... Cuando yegamos nos miraban como bichos raros. Los dieron un rancho pa vivir y unos trapos y algunas golosinas. El principio no iba mal, pero después se olvidaron de los otros. Entonces...

—Entonces!

—Entonces no teniamo que comer, hasta hambre, robé una oveja, me prendieron... Cuando volví al rancho un casal de los cachorros había volao... ¡de hambre los pobrecitos! Después, volví á robar y me volvieron á prender, y cuando salí, la finada había muerto...

—Y sus hijos y sus hijas!

—Pual a dan; unos de melicos, otros de malicos, otros en la cárcel; y las mujeres, pual... ¡por los ranchos!... Algunas pueda que sean diuntas... ¡Yo no sé!... Pero aura ya no semo animales; aura vivimo como la gente...

Javier de VIANA.

## A los amigos

Entre muchos no pesa... Si los amigos de por ahí nos apoyan, tenemos fé y voluntad nosotros para hacer de esta revista una buena arma fluida.

Necesitamos corresponsales y agentes en el interior. Hombres que se preocupen de difundir la y cuidarla, necesitamos. Pobre como es — ¡no ha de ser pobre si es nustral — precisa del doble apoyo económico y moral. Que el que la lea nos la pague, es todo lo que pedimos á los amigos.

Entre muchos no pesa...

## Páginas olvidadas

“La Nación”, nuestro importante colega está realizando una hermosa obra de reparación. Saca del olvido páginas brillantes de ilustres pensadores argentinos y reproduciéndolas hace conocer á las generaciones actuales párrafos que otrora fueron escritos al calor de sanos y honrados sentimientos.

Son páginas olvidadas. Así las titula nuestro colega; pero no tan olvidadas cuando existe alguien que las recuerda y con respetuoso entusiasmo se encarga de hacerlas revivir. Nosotros, “Libre Palabra”, que, acuso por el formato y por los medios de información resultaremos menos importantes que “La Nación”, pero que, no cabe duda, somos igualmente importantes en lo que se refiere á intención encaminada ha-

cia un fin; nosotros, pues imitaremos á nuestro colega ó iremos reproduciendo en éstas una serie de páginas dignas por cierto de no perecer en el ol-

Estas páginas, como aquellas, han sido escritas por pensadores jóvenes, entusiastas, un tanto líricos tal vez; pero llenos de fé en el porvenir y pletóricos de confianza en sí mismos. Fueron escritas cuando para ellos la vida tenía una finalidad superior; cuando derramaban su vista hacia el futuro sin detenerse en el presente, y cuando no sentían secretos rubores por el pasado, al que, no hace mucho, uno de estos pensadores, lo estigmatizó “siempre terrible”....

Son páginas frescas, juveniles y sonoras. Reproducir las, resucitar las es justicia.

Abí van.

(De “La Montaña”).  
Bs. As. Abril 1-897.

### Fragmento.

...Nosotros no vamos á comulgar jamás con un sistema republicano caracterizado por los robos de Juárez y Cia. en la “república” Argentina; por Herrera ó Lidiarte Borda en la “república” Oriental; por el despotismo clerical en la “república” de Chile, etc., etc. Aparte que es necesario ser muy tonto para agotar energías con el único objeto de tener un rey electivo cada 3 ó 6 años en sustitución de un rey hereditario. Porque esa y no otra, es la diferencia entre los burgueses monárquicos y los burgueses republicanos.

Eso que puede ser un motivo para que en Italia ó en otras monarquías distraigan sus ocios infantiles esos buenos hombres que ven un poco menos que sus narices, es para los que estamos en la “república” Argentina, un absurdo que, sin necesidad de acudir á la psicometría, dá la medida exacta del calibre intelectual de ciertos micrecéfalos.

¡Esos pobres hombres son “republicanos”! ¡Muy bueno! Aquí tienen esta tosea y fea mujer pública que llaman “república”; gocen de la libertad que ella ofrece y con su pan se la coman.

Nosotros que vemos y sufrimos los efectos de la “república” y de la “democracia”, nos avergonzariamos que se nos creyese partidarios de ambas; y por eso declaramos en voz alta y con buena entonación que no somos demócratas, ni republicanos.

Y sobre todo que si fuéramos republicanos ó demócratas el Duque de los Abruzos no nos

## NUESTRAS LIBERTADES



Este país está abierto á todos los hombres de la tierra.



Se puede hablar por fonógrafo... y hasta por ahí, no más.



No habrá libertad de imprenta; pero queda la imprenta de la Libertad. Como el orden de los factores no altera el producto...



Libre Tránsito.



Se alquila una pirámide para hombre solo.

permitiría besarle la mano, como otra vez — intelectualmente — se lo permitió á nuestro amigo Leopoldo Lugones. Porque, según dice el Señor Duque, esos burgueses tienen los labios muy grosos y muy sucios de tanto revolcarlos en los excrementos que encontraron en el chico que les legó la nobleza.

Esto me lo ha dicho el Señor Duque, que es mi amigo, en una conferencia que tuvimos en el plano astral, gracias á los buenos oficios de mi otro amigo Allan Kardec. (Esta última tontería la escribo para ver si la creen los buenos hombres republicanos).

José INGEGNIEROS.

## A los Agentes

Rogamos á los agentes de "Libre Palabra", nos envíen las listas en su poder con las suscripciones hechas, á fin de regularizar el tiraje y atender los abonados.

Independiente de esto reiteramos la necesidad anterior: suscripciones! suscripciones!

## Evangélicas

### LA SAMARITANA

Bajo el fuego del sol de Palestina, fatigado y sediento, caminaba Jesús, atravesando, en pleno medio día los estériles campos de Samaria. Sus ojos ávidos buscaban inútilmente un arroyo donde apagar su sed. De pronto, cabe un pozo, vió una hermosa samaritana que llenaba su cántaro.

—Hija de Samaria—le—dijo—tengo sed, dame de beber.

—Pero un judío—repuso ella con asombro—beberá el agua que le brinde una samaritana?

—Dame á beber—repitió Jesús; y bebió.

Después, levantando su mano fina y transparente, haciendo en el aire misterioso trazo, agregó:

—A tí y á tu cántaro los bendigo.

—Pero qué virtud adquirirá mi cántaro con tu bendición?—dijo ella casi burlona.

—Derrama su agua y lo verás.

La dulce hija de Samaria volcó el cántaro y el líquido salía y salía y no acababa de salir nunca.

—Y ahora qué debo hacer?—preguntó sorprendida.

—Ve—le dijo Jesús—por todos los caminos y haz beber de esa agua á los judíos; los que la beban cambiarán en amor infinito su odio implacable por los samaritanos.

Y la joven obedeció. Todos los que bebían amaban á los hijos de Samaria, hasta los mismos publicanos y fariseos.

Sorprendida la Samaritana buscó á Jesús y le preguntó:

—Señor, ¿qué agua milagrosa has puesto en mi cántaro?

—Es—le dijo el nazareno—el agua de la fraternidad, que cuando la beban todos los hombres se unirán en abrazo estrecho—los más diferentes pueblos y las más distintas razas.

### LOS PIÉS DE JESÚS

En el árbol de la redención agonizaba Jesús. La cabeza sobre el pecho, pálido el rostro, turbia la mirada, la expresión tranquila, soberbiamente tranquila. María, la pecadora de Magdala, sollozaba al pie de la cruz. Volvió de pronto sus ojos húmedos al crucificado y le dijo:

—Señor, ¿qué es lo que más te hace sufrir?

—La corona de espina—le dijo Jesús—es como un círculo de hierro que oprime y atenace este cerebro que soñó siempre con redimir á la humanidad.

—¿Y qué más?—preguntó la pecadora.

—Los clavos de las manos—repuso Jesús con forzada vehemencia,—esos clavos que mantienen mis brazos abiertos, cuando yo, en el momento de morir, pensé juntarlos sobre mi pecho, á fin de imaginarme que estrechaba contra mi corazón amoroso á todos los desventurados de la tierra.

Hubo un momento de silencio y en seguida María de Magdala, se atrevió á preguntar:

—¿Y tus pies?

Una dulce, adorable sonrisa, pasó por los labios de Jesús, que con voz débil murmuró:

—No, el recuerdo de aquel día en que los uniste con tus óleos y lo enjuguaste con tus cabellos es una muralla infranqueable para el dolor. No me duelen.

Y Jesús expiró.

Máximo SOTO HALL.



(Para "Libre Palabra")

Formando marco á mi arrugada frente mustia, á despecho de mis pocos años, se encrespa el pelo que los desengaños encanecieron prematuramente.

La lente de un monóculo, indiscreta, bajo la ceja llevo colocada, única nota *chic* en mi afeitada cara de tenorino de opereta.

De mi corta nariz las anchas fosas se dilatan y erogen voluptuosas ante las Venus de sin par belleza.

Y malas hembras y escritores sabios, dejáronme en el borde de los labios un desdeñoso rictus de tristeza.

## II

Me asomé á las ventanas del misterio, un mal amor llenóme de amargura, y disfrazo con risa y con locura la ridícula pena de ser serio.

En lucha abierta con mi mala suerte, supersticioso y con la fé perdida, vivo con gran desprecio de la vida y un espantoso miedo de la muerte.

Y al recordar mi infancia y mi inocencia, quiero nacer de nuevo y mi existencia detener, por un raro sortilegio, en medio del camino, en la pradera, en un día de plena primavera con pájaros, con sol y sin colegio.

Felipe SASSONE.

## LA PAMPA

### CUADROS VIVIDOS

#### I

La Pampa quiere ser provincia. Todos los años, entre Mayo y Julio, renueva y reasume á la vez, sus pretensiones, en un manifiesto. Lo firman un periodista opositor, un abogado catamarqueño, un médico, dos agricultores propietarios de suertes de estancia, media docena de procuradores y el coro, "coro imbécil" que ni acciona ni canta, limitándose á prestar la firma por lo mismo que no tiene cotización en otra parte ó destinada á otras empresas.

El comercio muéstrase indiferente, cuando no hostil. Y es que supone que la capacidad política ha de traducirse para él en nuevos gravámenes.

Bien: llega la solicitud á Buenos Aires, y mucho conseguir es que la lea el ministro y la reproduza algún periódico á falta de otra palpitante actualidad. Pero tú, lector, acostumbrado al asfalto, al eléctrico, á las aguas corrientes, al amor fácil, tú te limitas á encogerte de hombros. Sabes que la Pampa tiene el ombú... y eso te basta. Y sin embargo, hay allí cosas interesantes.

He querido hacerme la ilusión de distraerte con algunas de ellas. Y...! quién sabe! quizás de preocuparte también.

Desde luego: no acudas á los libros ni á los informes oficiales. Por distintas causas en ninguna de esas fuentes beberías la verdad. Fíate de mí que escribo gratis, sin esperanzas de

ascensos ni de prebendas, que conozco aquella división administrativa y que llevo toda mi fortuna en los bolsillos. ¿Puedo darte más seguridades? Es posible: has de saber que me quiso allí una mujer bonita. Si al morir dejo mucho dinero, ese cariño que tuvo seis días y sus noches, talvez proporcione trabajo á uno de los muchos procuradores de la capital del territorio. ¿Te enteras, ahora?

Tú conoces, de nombre por lo menos, á un señor Alvear y á un señor Parera, y á un señor Devoto y á un señor Casimiro Gómez. Esto tute de adinerados posee en total doscientos y pico de leguas en La Pampa. Compraron, valga la hipérbole, á 1, á 3, á 5 pesos hectárea. Luego y mientras la inmigración, gringos y gallegos, fué desparramándose por la tierra virgen y el Ferrocarril extendía sus líneas paralelas en todas direcciones, ellos quisieron olvidarse de sus feudos. Pero en el campo próximo, y en el de más allá, y en el otro, la constancia gringa hacía brotar espigas de la arena; y una tarde feliz, atraídos por los golpes de un pequeño martillo de plata que cae de rato en rato entre el asombro de una multitud aglomerada en el hall de un hotel de ventas, saben que sus latifundios habían centuplicado su valor, merced al esfuerzo de todos y al olvido propio. Pues ya verás, lector, corriendo los años, cuando La Pampa se incorpore al desconcierto federal y goce de algún Arias ó otra calamidad por el estilo, y se revalúe la propiedad, ya verás, lector, cómo se indignan y se organizan políticamente para defender sus bolsillos amenazados. La historia se repite, lector, y los hombres siguen creyendo en el esfuerzo propio.

Aunque tú veas llegar el fin de mes, más

LA LEY SOCIAL VA CONTRA LAS LEYES  
DE LA HUMANIDAD  
ES PRECISO ABATIRLA!

angustiado cada día, con menos fuerzas y menos blancos... sin leyes sociales donde escupir tu indignación.

La Constitución... y un poco de buena voluntad. Todas las tesis son viables con estos elementos. Nuestros políticos y los extraños, conservan todavía la ilusión de dirigir el movimiento social á fuerza de leyes, aunque ellos mismos vayan envueltos en el torbellino. Contra la altivez, un precepto; contra la indiferencia, otro; y los dos dentro "del código más amplio y generoso del mundo". A las veces somos literalistas como el diputado Ferrer — ese mismo señor que predicaba desde su estrado la caza del rebelde — negándose á votar la lista incompleta sin previa reforma de la constitución; á las veces el tiesto nos resulta diminuto para nuestra pretensión ó nuestro interés y vamos á la ley social, valga el ejemplo, en ancas del miedo y la retórica. Entre los primeros, se encastillan los autonomistas. Existe una ley... un... luego... es lógica la pretensión de disfrazar de provincia al territorio. ¡Y los hombres, se objetan! Se hacen ¡Y el hábito de libertad! Se adquiere. ¡Qué han de hacerse hombres allí donde un beso suena á escándalo y se comenta por todo el pueblo la intención de una mirada dirigida al pasar, frente á una reja! El amor... ó lo que sea, se esconde bajo las caldenes, ó en los trigales en pleno campo, ó en los ranchos de chorizo, ó en las orillas del Salado entre cadáveres de turcos.

— ¡Me quiere!

— ¡No lei dicho!

— Y ¡por qué no me vóltia entonces!

Esto dice la india ó la chinita mientras blanquea los ojos y dilata la nariz en una suprema aspiración de oxígeno.

Ahora que... ese producto nada sabe de política, ni de Constitución, ni de autonomía. ¡Demasiado le cuesta vivir, acorralado por el gringo, tozudo invasor de sus seculares dominios!

En los pueblos, claro está, siempre hay un García de origen y procedencia desconocidos, pero cuyo presente tiene realidad en los bancos: ó un Pérez antiguo vigilante que "se hizo" de unas ovejitas. Dios sabe cómo, y va destino á la intendencia con tarjeta de procurador; ó un López cuatrero arrepentido que descubre al cabo de los años, cuando los consignatarios de Buenos Aires le abren crédito, la conveniencia de la honradez; ó un Benítez, corresponsal de "La Prensa", pongo por periódico, rematador, alcañil del juzgado de nar y pierna de órdago para un "montecito"; ó un Rabuffetti, en fin, muñidor electoral, músico y chacarero.

En grupo aparte, el comisario ó el "sub", el maestro de escuela, el secretario de la Municipalidad, algún periodista. — La Pampa tiene diez y seis periódicos, señores! — y el hijo del latifundista Fulano, visitador intermitente de "la estancia", el cual se digna alternar con los anteriores á la hora del vermouth. Ah!... y el juez de paz, hermano siamés del comisario, sin cuya recíproca colaboración no se conciben ni uno ni otro.

Queda un tercer grupo, el menos numeroso y el único representativo. Pero ese vive con el pensamiento en Buenos Aires, desentendido por asco de la política de aldea.

¡Y el comercio! Tratando de vender mucho, ancha la conciencia y desequilibrada la balanza. ¡Si hablaran algunas libretas! Pero, ya hablarán; yo te lo fio, lector. Sacaré alguna arrugada y grasienta del bolsillo de cualquier colono, del primero que llegue corrido por un mandamiento de embargo á pedirme consejo. ¡Y qué he de hacer yo si sólo tengo artículos y no fusiles para darles!... La ley prohíbe la difusión de ciertos libros con el propósito ilusorio de evitar el contagio revolucionario. De mí sé decir que ninguno de ellos me ha hecho cerrar los puños como esos otros libritos con tapas de hule negro y en cuyo interior los



Contro golpecitos más y... después con picos á las raíces.

números juegan á la gata parida entre verticales rojas.

¡Pobre Branca! Afónico, sin fuerzas, con la visión de la cárcel como último recuerdo y la desesperanza de la muerte como próxima perspectiva, conservaba empero la frescura espiritual de los que han respirado atmósferas más idealistas.

Solía encontrarlo por las tardes, sentado en un banco de la plaza de Santa Rosa, á la sombra de un paraíso.

— Hábitos de libertad, de independencia, de gobierno propio... ¡Que no embromen! La farsa democrática tiene análogos caracteres en todas partes, ya lo sé. Para producirla sobran un comité, y un caudillo ¡no! Aquí, ni eso. Falta la muñeca, un Ganghi, si Vd. quiere. A no ser que pretendan encararlo en el turco Elías ó en Duarte...

La ironía terminaba aquí. El último apellido tenía la virtud de hacerle reír estrepitosamente, agigantando la fatiga de su pecho enfermo.

Y ya más calmado:

— La Pampa provincia. Una igorrote con falda pantalón... ¡Supóngase, mi amigo!

Pedro E. PICO.

## Cronica Obrera

Agitación contra la ley social

Reuniones y Conferencias

EL CASO SUAREZ

Próximos meetings

"Nunca es demasiado tarde" escribió cierta vez la esposa de Guillermo Ferrero, Gina Lombroso, en la página de un álbum de una amiga nuestra.

La frase apuntada puede repetirse en la actualidad. Nunca es demasiado tarde, y la prueba de ello está en que no obstante haber transcurrido más de un año desde la sanción de la famosa ley social, y cuando se creía que por efectos de la misma, la propaganda ideológica y obrera había muerto, se produce en todo el país una intensa agitación cuyo principio fué la conferencia del miércoles en el local de los carreros y que terminará, sin duda alguna, cuando se haya conseguido la derogación de ese absurdo legal.

Este silencio de algo más de un año ha sido, como podría pensarse, la tácil sanción del pueblo trabajador a esa ley producto del miedo y del espanto de un momento vergonzoso para los anales parlamentarios argentinos. El silencio ha sido provocado por el asombro del primer instante y resultaba algo así como un compás de espera.

La protesta contra la ley, el sentimiento de reprobación, intenso, fuerte y profundamente arraigado existió siempre en el alma colectiva del pueblo quien atendía la circunstancia favorable para expresarlo, sin que nada ni nadie pudiera engendrar el olvido que preveían y pronosticaron aquellos que engendraron la ley.

La agitación contra esa y otras leyes represivas ha dado principio. Y la iniciación no podía ser más hermosa, más gallarda y más entusiasta.

El histórico local de los carreros resultó pequeño para contener la concurrencia. Entre los presentes notábase extraordinario entusiasmo. Contribuyó a ello el conocimiento de que el secretario de la Sociedad Obrera del Puerto había sido detenido y otra noticia que circuló rápidamente: la confinación de Suárez, remitido a Usuháia por tres años, reo de haber violado la ley social regresando al país no obstante haber sido exportado.

Para quienes no lo recuerdan, Suárez es aquel muchacho entusiasta, de rasgos infantiles y cutis sonrosado que concurría habitualmente a las redacciones incendiadas en obsequio al Centenario. Como a muchos otros la policía lo detuvo y lo deportó a España. En Buenos Aires quedó la familia, la madre. Al cabo de algún tiempo Suárez regresó a Montevideo y una vez allí tuvo la ocurrencia de venir hasta ésta a fin de ver a la madre. La policía lo apresó apenas desembarcó y se le procesó como reincidente. Lo alojaron una temporada en la Prisión Nacional donde con Soiza Reylli lo vimos y lo hablamos hace algunos días y el sábado, según se nos dice, ha sido embarcado con destino a Usuháia.

Suárez es pues el primero que cumple condena en la infernal isla, por el delito que significa la violación a esa ley.

Giraldó prepara una conferencia sobre este caso.

En la reunión del miércoles hizo uso de la palabra Antonio de Tomaso, director de nuestro colega "La Vanguardia". Los aplausos con que se interrumpía al orador fueron la más expresiva demostración del entusiasmo reinante.

En el Comité de Agitación que funciona permanentemente en el local Defensa 888 se reciben a diario notas procedentes de todas las ciudades de la República, dando cuenta de que se preparan meetings y conferencias.

En Santiago del Estero, la masonería, por iniciativa de la logia "La Verdad" ha tomado a su cargo la propaganda.

En el local de la Unión de la Boca, Olavarría 636, se realizará mañana una conferencia organizada por los obreros caldereros.

Hablarán Palacios y José Muzzoli.

El miércoles, otra conferencia en Belgrano, Cabildo 3832.

En el salón Worwars, el jueves hablará José Muzzoli. La conferencia ha sido organizada por la sociedad de obreros fundidores y modelistas y es a beneficio de un asociado que hallase preso.

El centro socialista de Villa Crespo auspician otro acto análogo que se realizará la noche del 2; hablarán Palacios y Cúneo.

El martes de la semana próxima en la casa Suiza se realizará un gran meeting al cual han prometido concurrir Alberto Giraldo; Nicolás Repetto; Antonio di Tomaso y Pedro Porcel.

**Sociedad Unión Confiteros** — El martes próximo, en el local Méjico 2070, celebrará una asamblea esta sociedad para cambiar ideas a fin de organizar una campaña tendiente a obtener algunas mejoras, entre otras el descanso semanal.

En el Molino Río de la Plata — Huelga de Embolsadores — Continúa en el mismo estado

## La que hoy pasó muy agitada

(Para "Libre Palabra")

¡Qué tarde regresas! ¡Serán las benditas locuaces amigas que te han detenido!

¡Vas tan agitada! ¡Te habrán sorprendido dejando hace un rato la casa de citas!

Adiós, morochita!...



Ya verás, muchacha,

cuando andes en todas las charlas caseras: sospecho la risa de tus compañeras, diciendo que pronto mostraste la hilacha...

Y si ésto ha ocurrido, que en verdad no es poco si diste el mal paso, si no me equivoco y encuentro el secreto de esa agitación, ¿quién sabrá si llevas en este momento una duda amarga sobre el pensamiento y un ensueño muerto sobre el corazón?

Evaristo CARRIEGO.

la huelga de los obreros embolsadores del Molino Río de la Plata.

Los huelguistas se mantienen firmes en su actitud.

### DE MONTEVIDEO

El presidente Batlle — El movimiento obrero — La jornada de 8 horas — Huelgas — El presidente señor Batlle y Ordóñez, con sus tendencias verdaderamente democráticas a observar el fiel cumplimiento de la ley, ha conquistado "urbi et orbi" fama de socialista, colectivista, y hasta (no se asombren ustedes) de anarquista!

¡Qué qué ha hecho de extraordinario este hombre, para que le cuelguen el sambenito de todos éstos istas!

Pues es muy sencillo. Aprenderse de memoria los artículos de la Constitución, y de la ley y gobernar de acuerdo con ellos.

¡Os asombra? Nada más cierto sin embargo. Acostumbrados a que todos los gobernantes hagan tabla raza de la ley, y pisoteen la Constitución, apenas surge uno dispuesto a hacer lo contrario, los mismos demócratas llenos de estupor, desconocen al "alza" gritándole improperios.

Tal es el caso del presidente Batlle.

Nada de socialismo, nada de colectivismo y mucho menos de anarquismo.

Para él, todo va bien mientras se respeta la ley, pero en cuanto uno quiere salirse al margen ¡enfadado! Es un idólatra de la legalidad.

El empuje clásico en sus manos se enancha, tomando sus partes idénticas proporciones. De ahí la gritería armada por los de la parte ancha.

Eso es todo.

El movimiento obrero va mal.

Desde un tiempo a esta parte puras derrotas.

Primeros los zapateros que después de dos meses de huelga en que pedían 20 ojo tuvieron que aceptar lo que algunos patrones ofrecían: el 5 ojo.

Después fueron los maquinistas y cortadores de calzado. Tres meses de hambre y miserias indecibles, para volver completamente derrotados. Pedían la jornada de 8 horas.

La huelga que intentaron nuevamente los guardas y motormans de La Comercial costó el empleo a 107 obreros de los más entusiastas. Y la cosa fracasó.

Ahora los obreros de la frigorífica Uruguaya del Cerro y los Curtidores, después de una bre-

visima lucha de unos días han vuelto al trabajo. Derrotados siempre!

Hay una decadencia de energías bárbara. Sin embargo los que están al frente de la Federación Obrera Regional Uruguaya, elementos sinceros y foguados en largos años de bregar tesonero contra el régimen, no desmayan; luchan sin descanso manteniendo viva y latente la agitación.

El P. Ejecutivo ha presentado a las Cámaras, un proyecto de Ley sancionando la jornada legal de 8 horas.

El comercio mayorista y minorista y los capitalistas en general, se han conmovido profundamente ante tal proyecto, enviando al parlamento un memorial, en el que enumeran los perjuicios que ocasionaría al comercio la sanción de tal ley.

En cambio, los trabajadores parecen no haberse dado por aludidos; pues a pesar de la promesa, las huelgas en demanda de la jornada de 8 horas se suceden sin interrupción, habiendo la Federación Obrera iniciado una campaña de vastas proporciones, en el sentido de agitar el ambiente, para lanzar luego a las huestes proletarias, por el camino de la acción directa, a la conquista de la mencionada jornada.

No se pueden imaginar lo peligroso que representa para los propagandistas este ambiente. Se lucha contra la indiferencia, se lucha contra la policía, que solapadamente, con un barniz democrático enjaula al orador que en una asamblea se permite una frase altisonante, se lucha — y esto es el enemigo más formidable — con la influencia que naturalmente ejerce el presidente Batlle sobre la masa, que queda deslumbrada ante las promesas gubernamentales, promesas que lo presentan como a un revolucionario de arriba.

A pesar de eso, los propagandistas no desmayan. La obra se hace, un poco lenta, pero se hace.

Actualmente se hallan en huelga los pintores, peones de barracas, y probablemente dentro de poco, irán los conductores de carruajes.

Como la revista no ha de permitir mucha extensión en los trabajos, voy a dar por terminado este, prometiendo enviar semanalmente todas las novedades que pudiera interesar a los lectores.

C. B.

# REPORTAJE A ROMANOFF

## UN CRIMEN DE LA JUSTICIA



Denucio, — otra víctima de la injusticia, — a quien no se ha podido probar la complicidad con Romanoff.

Me place ser quiote. No es la primera vez que expongo mis laureles a la condimentación de manjares prohibidos. Siesto en el alma una ingénuas vocación de niño. Me enamoro, locamente, de todo aquello que produce desprecio. La miseria, el hambre y la injusticia que sufren los demás me obli-



La única diversión de Romanoff, cuya conducta en la cárcel es intachable

gan siempre a descolgar de mi pantalla las armas de mi abuelo, el noble señor de la Tristo Figura. ¡Mi señor Don Quijote! Soy un retrógrado. Me compadezco de la gente que sufre. Tal es la prueba de mi debilidad...

Me hablaron de Romanoff. — Es un salvaje, — me dijeron. — Es aquel ruso criminal que arrojó una bomba en el teatro Colón. El fiscal, pide se le aplique una pena de quince años de cárcel.

—Si, señor. ¡Cómo quiere usted que Romanoff no sea culpable, si es anarquista y ruso!

—Caballero, — respondí convencido. — Es Vd. un hombre capaz de convenecer a un signo interrogante. Y lo dejé.

Lo dejó con el propósito de ver a Romanoff. ¡No era curioso que en la República Argentina se condenara a un hombre por la única razón de ser



Ivan Romanoff — injustamente acusado de haber arrojado una bomba en el teatro Colón. No existen pruebas y está demostrado por testigos, que Romanoff la noche del suceso no salió de su casa

—Entonces, — pregunté, — ¿ya estará en libertad?

—No, — me respondieron. — Le aplicarán la pena. Y la merece...

—Pero, ¿está probado que Romanoff fué quien tiró la bomba?

—Todavía no. Nadie lo ha visto. El 26 de junio, — día en que estalló la bomba, — Romanoff no salió de su casa.

—Si es así, ningún juez podrá atreverse a condenarlo. No puede ser culpable.

—¿Quiere Vd. verlo? — me preguntaron. — Es fácil. Pero le será muy difícil hacerle un reportaje. Siempre se

niega. No permite que ningún periodista se lo acerque...

—No importa, — argüí. — Si Vds. me facilitan la entrada, lo demás queda a cargo de mi ingenio.

—Pase usted. (Y tanto el director de la Prisión Nacional como los empleados superiores de la misma, me atendieron y guiaron con toda gentileza. Cumple a mi honradéz, agradecerles...)

Efectivamente. Romanoff se negaba a cualquier reportaje. — "No quiero saber nada con los periodistas, — me dijo. — Cuando debieron ayudarme, no me ayudaron. Ahora mismo, dejan pasar en silencio la injusticia salvaje que se está cometiendo conmigo... Sabiendo que no existen pruebas de mi culpabilidad, han aplaudido la acusación fiscal... No merecen que yo los reciba cuando no vienen dispuestos a salvarnos..."

Con Tito Livio Poppa, que me acompañaba, tuve que aducir razones ínfimas e invocar un nombre que posee la eficacia del "sésamo". Concluimos por que ya Romanoff me conocía. Uno de mis libros: "El alma de los perros" le sirvió, a menudo, de breviario. Hago constar el dato no por orgullo ni por vanidad, sino por ironía. Esta obra inspirada en el catolicismo religioso del padre Astete, puede servir de breviario a un anarquista... La sorpresa me anonada. ¡Soy ácrata o católico! Los extremos se tocan. De igual modo un juez puede ser un verdugo!...

Romanoff, es un muchacho simpático. De contextura en apariencia débil con los hombros caídos, su físico hace pensar en un niño enfermizo, desarrollado de repente. Es afectuoso. Es efusivo. Cuando saluda lo hace con las dos manos. Sus ojos son claros. De una claridad ingenua. Acústica. Los párpados hacen esfuerzos para no cerrarse. Mira con tristeza. El pobre joven ha llorado tanto... ¡Tanto!

—Ha leído usted la acusación del fiscal? — me pregunta. — Pues bien: se basa en la nada para condenarme. Me condena a 15 años de presidio por suponerme autor del atentado. Sin embargo, en el sumario, aparecen las declaraciones de doña Teresa Mazuchebili y la de su marido. Yo vivía en la casa de ellos. Ambos declaran que la noche del crimen yo no abandoné mi habitación... ¡Entonces!

Romanoff habla en español difícilmente. Pero, se hace entender. De sus palabras fluye la convicción de su inocencia. El fiscal que tan cruelmente ha intentado perderlo, es Carlos Octavio Bunge. Lamento que un escritor artista como él haya tenido la cobardía de no ser justo. Por el prurito de hacer literatura, ha falsando el concepto de la justicia. Por un mísero deseo de popularidad ha recurrido a un sistema de reclame fútil, pero mediocre.

El patriotismo es, en verdad, un bello sentimiento. No podrá suprimirse hasta que no se anule el amor a la madre. Pero, el patriotismo es la caricatura del cariño a la patria... El señor Bunge no es un patriota. Es un patrioter. Por desdicha, el carnaval que fué festejado el centenario de nuestra independencia, dejó en el ambiente mucho de ese vil patriotismo. Los jóvenes, — como muy gallardamente

lo dijo Ghiraldo, — esgrimieron en aquella época, ese falso sentimiento de la patria como un arma contra los extranjeros. Contra los "gringos". Asaltaron a gentes pacíficas y honradas. Ultrajaron mujeres. Lastimaron a niños. Incendiaron hogares. Quemaron imprentas... La prensa aplaudió las hazañas heroicas de esos compadritos. Y se puso de moda el "amor a la patria" en detrimento del "amor al prójimo." El fiscal doctor Bunge, aprovechó la atmósfera y condenó a Romanoff por que era ruso y por que era anarquista... Desde cuándo para ser anarquista es imprescindible arrojar bombas? El anarquismo es una religión como cualquiera otra. Merece tanto respeto como el catolicismo. La constitución del país obliga a respetar todas las creencias. El doctor Bunge ha recojido erudición en los periódicos. No sabe que el anarquismo es un nuevo pulmón de los que sufren. Conviene darle oxígeno. No es bueno destruirlo... Si Bunge se hubiera preocupado de estudiar el anarquismo, hondamente, quizás hubiera comprendido que se puede ser anarquista sin ser dinamitero, del mismo modo que yo soy católico sin ir a las iglesias, ni rezar...

—La única razón de que se vale la justicia para crearme culpable, — me dice Romanoff, — es que yo me defendí cuando la policía me detuvo!...

Es preciso oírle contar esta escena al mismo Romanoff. Yo renuncio a repetir aquí sus palabras. La nerviosidad que le producen los recuerdos de aquel instante trágico, le obligan a concluir las palabras con un gesto. Pero es tal la sinceridad, la honradéz, la tristeza con que él expone la cobarda persecución policial de que fué víctima, que al oírlo, uno piensa: "este pobre chico es inocente"...

Yo he conocido en mi vida errante por el mundo, hombres parecidos a Romanoff. Jóvenes y estudiosos, trabajan y leen. Mientras sufren las crueles amarguras de la vida pedestre, con el espíritu se remontan a regiones de luz. Sueñan en una humanidad más buena, más dulce, más santa... Sueñan con un país en donde la dicha y el dolor sean una misma dulzura y una misma carga para todos... De repente, ven que a su lado ocurren crímenes que reciben aplausos y ovaciones. Tal la masacre horrible de los cosacos azules de Falón, el primero de Mayo, (1909). Se indignan. Con razón. Su alma, llena de pureza, se eriza de rabia. Protestan... Entonces, la gente vulgar, los recrimina: — "Eso que protestan son anarquistas"!

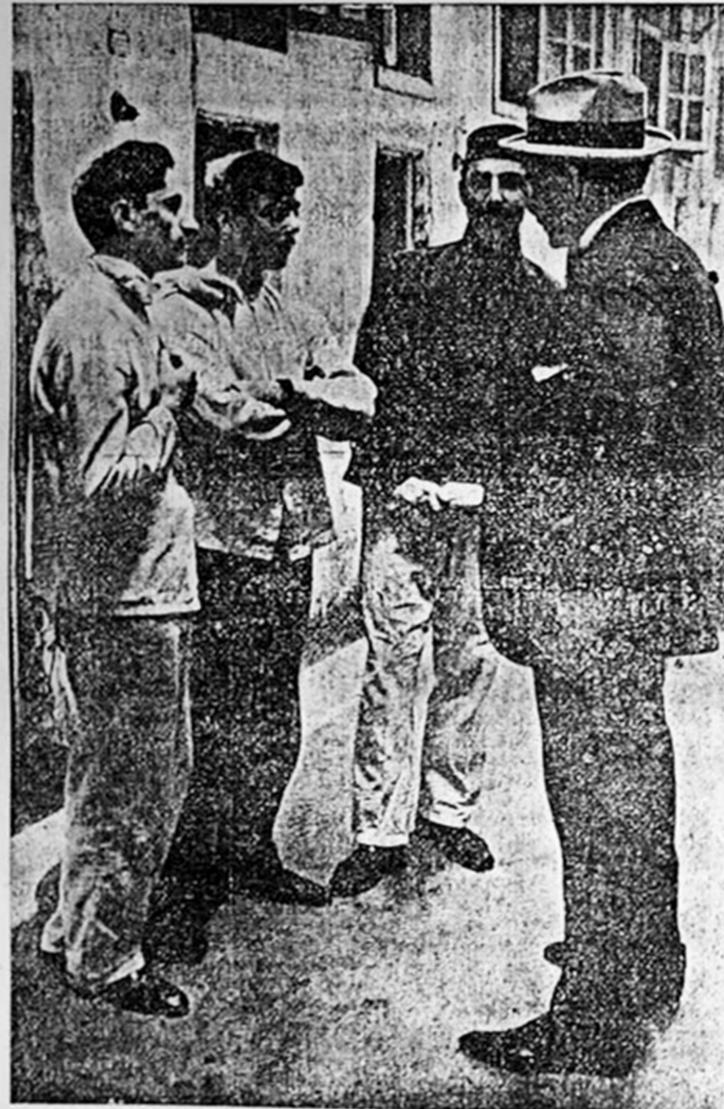
Y sin que nadie tenga el valor moral de comprenderlos, todos los pisotean...

—Son anarquistas. ¡Fuera de aquí! Y ahí tenéis cómo un hombre probo y honrado, se convierte en un rétrobo y cómo a un inocente se le manchan las manos con la sangre que otros derramaron. Falón pisoteando mujeres y niños ha hecho más anarquistas que Jean Crane ó Reclús..."

Romanoff para ser detenido fué asaltado por la policía, según los preceptos de la Sierra Morena. Decí: "a cada tiempo, notábase perseguido por un tipo de aspecto nebuloso: resultó ser un espía de investigaciones Romanoff, un extran-

jero sin experiencia en el país, ignoraba que en Buenos Aires la policía se vale a menudo de los mismos delincuentes, — ladrones y asesinos, — para que le sirvan de pesquisas. Al saberse perseguido, se armó. Y el día que lo detuvieron — varios agentes de particular, — iba ya preparado.

—"Si un vigilante, — dice Romanoff, — con uniforme, me hubiera detenido, yo me habría entregado sin defensa. ¡Para qué resistirme! Tenía la



Solza Reilly hablando en la Prisión Nacional con Ivan Romanoff, Denucio y Suarez

conciencia tranquila. Pero, lo grave, fué que me asaltaron de improviso. Algunos hombres en traje civil, me hicieron fuego con sus revólveres, en tanto que un mal entrazado me corría mostrándome una daga... Fué entonces que me defendí. Pensé en los asaltos de matreros cuya descripción leía en los diarios. No dudé que fuera una cuadrilla de bandidos... En ningún país del mundo he visto que en plena capital, la policía necesite hacer fuego sobre un hombre que, como yo, se hubiera entregado a la primera invitación cortés de un vigilante!"

En realidad, la policía argentina ha desempeñado un rol bastante lamentable. El dowe, sin duda, de que se creyera en su eficacia, hizo que acumulara sobre Romanoff muchas sospechas falsas... A no encontrarse el culpable, ¡qué papel desempeñaría ese famoso comisario Zunda! Era necesario encontrar un culpable. Cuando se examinó a la concurrencia que asistió al teatro la noche de la bomba, no se encontró a ninguno a quien sindicar

como asesino. Pero se tropezó con Romanoff, casualmente. Vieron que cultivaba en teoría, algunas ideas ácratas y que, además, había cometido el error de nacer, para su pena, en Rusia... —Aquí tenemos nuestra víctima; dijeron. Y lo encarcelaron. Ni el fiscal, ni los jueces quisieron oírlo. ¡Para qué! No se puede perdonar a un ruso... —Otra de las víctimas de la injusticia de los jueces, es Denucio, — me dijo Romanoff. — ¡Quiere Vd. conocerlo! Aquí está... Y un joven alto, — un tipo fornido



Suarez, el primer condenado a Ochoa-ia por violación de la ley social

y amable, — de grandes bigotes me saludó con una sonrisa respetuosa.

—Denucio, — agregó Romanoff, — está preso por haberme conocido a mí, que le pedía trabajo. Nada más... El fiscal pide para él 14 años y medio... Tampoco estuvo en el Colón. No se defendió cuando lo detuvieron. Pero tiene la desgracia de ser "gringo"...



De frente a la injusticia de los jueces

—Tiene la desgracia de ser "gringo".

Cuando en una república que se jacta de ser libre y hospitalaria, véese decir que un hombre ha sido condenado por pertenecer a otro país, se experimentan deseos de huir como de la inquisición. A ese grado hemos retrocedido...

Comprendo que el tema de este artículo va resultando ingrato. ¡Qué me importa! Ante todo quiero desahogar mi conciencia. La policía y los diarios han hecho alrededor de Romanoff y de Denucio, un ambiente de crimen. El público les supone asesinos. Se les vé, en sueños, con los bolsillos repletos de bombas y de balas... Se les cree energúmenos que gritan y que vociferan pidiendo la degollación de todos los ricos. ¡Qué error! Son dos buenos muchachos. Dos hombres útiles a la humanidad. Se les ha expuesto en la piqueta pública. Es necesario reivindicarlos. La república tiene muchos hombres de acción y de pensamiento, que debieran exigir la liberación de esas víctimas de la ignorancia judicial y de la grosería bélica de nuestros pesquisas de opereta. ¡Dónde están! ¡Qué hacen?... Y las madres ¡dónde están las madres argentinas con cuyo corazón pueden calmarse todas las asperezas sufridas en las húmedas celdas de la cárcel!

Debeis saber que la tragedia de este olvido, se agrava con algo que horroriza: Romanoff está tuberculoso! ¡Habrá que esperar a que se muera para grabar en su tumba el epitafio de los que caen bajo la cruz del martirio católico!

Salgamos de la cárcel... Romanoff me acompaña hasta la verja. Cordialmente le estrecho las dos manos. Manos finas, húmedas, temblorosas... Al salir, llevo la convicción de que Romanoff es inocente.

—¡Inocente!

Si, repito: es inocente. Lo juro por Dios y por el Diablo... Es preciso ponerlo en libertad.

Juan José de SOIZA REILLY

## Rafael Barrett



Última fotografía de Barrett

Quien haya leído las dos obras culminantes de Rafael Barrett, habrá sentido como yo la sensación de profundidad que los helenos experimentaban ante las estatuas antiguas: honda sen-

sación que desechando todo lo que surge la periferia es una como amplificación de nuestro propio espíritu; un purificante baño de juventud, en la linfa impecable de un alto pensamiento.

Apenas nos insinuamos en el mundo trascendental que rodea al escritor, nos comparamos de su filosofía, que pudiera ser pesimista para aquellos que ignoran hasta que punto el excepticismo es una fórmula de progreso indefinido. De ahí que alguien vea en Barrett, más que al hombre descontento con el medio en que actúa, al misántropo intelectual que no disimula muy bien su contextura de apóstol ferviente; un brujo y descreído marqués de Villena que guarda en su retorta, — malgré lui, — la serena verdad de los grandes temperamentos.

Aún para los críticos de talento, la personalidad compleja y múltiple de una Esfinge. Es que ciertos valores estéticos están por encima de toda razón necesita un tercer sentido, — el sentido de la interpretación y del sentimiento, — para traducir al exterior las formas enigmáticas de almas tan intropectivas. Ese tercer sentido no existe en nuestra América, — mezcla de indio simple y de comerciante minorista. Es el atributo de los pueblos trascendentales, de las colectividades dadas a las hipótesis, adaptadas como la forma más grave de las especulaciones. Es cierto que de aquí a la utopía sólo hay un paso, pero ya sabemos lo que es utopía y quien inventó la palabra. En el campo de las disgresiones espirituales, no hay nada que no sea una verdad en el futuro. Un error, sólo es una evidencia demasiado prematura. La misma lógica, — inventada para engañarnos más piadosamente con la sanción de algo estatuido, — suele fallar en el campo de los presentimientos, en el ilimitado panorama de la adivinación, — que diría un místico, y quizás no muy equivocadamente...

Pues eso era Barrett: un utopista que hablaba de postulados inadmisibles para la mayoría; un clarividente que no usó la retórica; un hombre profundo, porque fué un hombre inactual.

Rafael Barrett, nació en Inglaterra y se crió en España. Más tarde, — ya ingeniero, docto en matemáticas, excelente gimnástica mental, — llegó al Paraguay, tierra que conserva todos los beneficios de la zona tórrida, donde la vegetación tiene un parecido excelente con la selva indostánica, y los hombres llegan a la senectud antes de tiempo y las mujeres a la pubertad, como en un apresuramiento de la vida... Estas tres circunstancias en la vida de Barrett, determinaron su más sobresaliente característica. Piensa hondo, a la manera de Ruskin, aunque su espíritu abierto no conoció el símbolo, — simplificación de expresiones diversas. A veces he querido descubrir en sus pafadojas terribles, en sus apóstrofes humorísticos, más que la fuente cristalina de Anatole France, a quien Barrett consideraba ingenuamente su maestro en el decir, — la alcuria luctuosa de Tomás de Quincey, ese Vigny británico que aparentaba reír tan a menudo, razón de más para desconfiar de aquel excepticismo con vistas al epicureísmo dandy. Su agilidad intelectual es bien francesa, — ya que se ha dado en nacionalizar hasta las modalidades... De España era aque su amor por la naturaleza y del Paraguay su amor a los humildes. Del Paraguay sustrajo los elementos primordiales de

su panteísmo inteligente, de aquella vieja teoría implícita en todos los hombres superiores; de aquel culto a la felicidad colectiva, como un detalle de la armonía universal.

Jamás hombre alguno sintió un más profundo desprecio por las formas exteriores de la literatura. Con su gran intuición, descubrió bien pronto toda la falsedad de la Gaya Ciencia cuando deja de ser absolutamente sincera é indiscutiblemente selecta. Sintió tal aversión por la fácil popularidad que la mayoría de sus páginas fueron anónimas. En Montevideo, donde Samuel Blixen ofició de Cristóforo Colombo, de nuestro pobre filósofo, apareció cierto día un suelto, perdido en el último rincón de un diario local. Era el comentario de cierto hecho, y firmábase R. B. Felizmente hubieron en Montevideo dos personas (acaso tres) lo bastante inteligentes para destinar un sitio especial a la producción del anónimo colaborador. Blixen escribió cuatro líneas en su diario, emplazando al autor de las "Moralidades Actuales". Y fué entonces que recibió aquella espuela: "Me llamo Rafael Barrett. Siento no poder acudir a su llamado, porque permanezco desde hace algún tiempo en la casa de aislamiento de la Isla de Flores".

Musa de hospital la de este pobre Barrett: temperamento fuerte vencido por la tuberculosis, como si fuera necesario despojar de toda materia viva el alma misma de sus amargas teorías; héroe en el sentir carlyleano, para quien lo heroico tuvo por hitos terminales un lecho en el lazareto de Montevideo; un lecho en el hospital de Atcachón, — última etapa de su peregrinaje lírico!

NATALIO BOTANA.

## Caudillismo Provincial

### El compadrito en auge

En la vertiginosa evolución de nuestro estado embrionario hacia el tipo ideal de los países civilizados que nos sirven de modelos, mientras nuestro territorio casi desierto arroja a las faldas de la Europa asombrada el pan que han de comer sus multitudes menesterosas, representado por la montaña de más de cuatro millones de toneladas de cereales con que el pudor virginal de las pampas se fecunda a la más ligera caricia del arado, caminando a saltos, a costa de prosperidad salvando abismos, a fuerza de vitalidad supliendo siglos, y a expensas del porvenir enrazando el presente de las sociedades más adelantadas con tan insólita avidez de información, de orientación, de imitación y de cultura, que siendo apenas un pueblo de ayer, no presentamos solución de continuidad entre nuestra sociedad y la europea, claro está que no todas las cosas han de seguir el progreso al mismo paso, que muchas no lo siguen de ningún modo y que otras presentan al fin de la jornada las apariencias más extrañas por la precipitación con que han sido trageadas y la clase de transformación que han experimentado.

A este respecto es sobretodo curiosa la cinemática transformación de los individuos que, caídos por casualidad en la avalancha del progreso, son poco después arrojados al torrente de la sociabilidad groseramente desbastados y ridículamente arreglados, como piedras de canchales en las orillas de los rápidos elaciares.

La industria de la bombacha, la boi-

na y la alpargata, ha concluido con el chiripá, la bota de potro y el barbijo, con el tipo nacional del gaucho legendario, dándonos en cambio el peoncito chacarero que no resiste el coreo de un "sotreta" y usa cuchillo por temor de pincharse con la punta del fa-



Sra. Monica M. de Delgado

cón. Más tarde la proximidad del poblado con sus bailecitos orilleros sustituye la bombacha por el primer par de pantalones; y allí, al mezclarse con la levadura civilizadora del extranjero, al calor de los ranchos suburbanos, se moldea el compadrito que es: correligionario (instrumento) político del patrón, primer carambolista entre los tertulianos del fondero de quien es amigo personal y donde por lo general educa para más tarde sus costumbres y aprende su condición.

Así nace y se desarrolla esa planta que acarician las auras de nuestra democracia cada vez que las campañas electorales llevan las demandas de los intereses personales a concluir sus arreglos ante el altar de las urnas comiciales; así nace el voto que arreca los caudillos; así se inicia el correligionario cuya adhesión es necesario "cultivar" para que dure una tarde; así se tiene el amigo cuya lealtad es necesario premiar procurándole un puesto; así llegan algunos a alguaciles, otros a alcaldes, pocos a escribientes y muchos a comisarios.

Cómo las piedras de los canchales a fuerza de rodar algo se redondean sus asperezas y rudezas, pero al alcanzar estas alturas, el progreso se acaba, el mejoramiento se detiene y el tipo se fija constituyendo clase especial, característica é inconfundible. ¿Quién no conoce a la legua un comisario?

Por estas circunstancias la vara del alcalde de Zamalea que pudo autorizar al poeta a sustituir con ella el cetro del Monarca para hacer justicia ejemplar con un villano, es aquí, el rebuque con que cualquier villano amenaza a los habitantes más pacíficos en cuanto su aplauso no suena al unísono con el de las relaciones aquellas a que le hecho referencia.

Que las amenazas se cumplan, ó nó, depende de las coincidencias más ó menos fatales con que los hechos las evidencian.

Así por ejemplo: de la provincia de Buenos Aires muchos son los telegramas que vemos rodar a diario por la prensa de esta capital, en los que se comunican con lamentable frecuencia los abusos de autoridad contra vecinos pacíficos: los atropellos contra periodistas independientes, etc., etc., pero que todos ellos revelan dolorosamente el régimen de desquicio y la ninguna

seguridad personal que impera y avalla en los pueblos de provincia.

Hemos dicho por ejemplo, y se nos ofrece un caso de actualidad. Rauch, que en los últimos años y durante la ingrata situación que sostuviese don Juan Antonio Uriburu dió color subido en las páginas de la criminalidad, parecía haber entrado en un período sino de regeneración de tranquilidad por lo menos para un pacífico vecindario que empezaba á querer confiar en las promesas del nuevo jefe de aquella situación don Eduardo N. Vela.

El suelto insultante aparecido en el periódico oficial de fecha 5 del corriente, de aquella localidad, atacando al señor Carlos A. Thealdy, vecino querido y considerado por todo aquel vecindario, despierta nuevamente temores perfectamente fundados, desde que el diputado Vela continúa "gobernando" aquel pobre rincón de tierra con los mismos hombres que impulsiera Uriburu.

Nada ha bastado: ni la triste notoriedad que diera á los hombres de aquella situación en el último lustro, el inicuo crimen de que hiciera víctima el alguacil del Juzgado de Paz Héctor Viamont Díaz, al Vice Consul de España señor Don Manuel Quintana, en la noche del 30 de Octubre de 1905, hecho cobarde en el que aquellas autoridades resultaron lo más desrazadamente complicadas, por su conducta anterior y subsiguiente al hecho y por multitud de detalles que constan en el sumario instruido por el entonces Jefe del Crimen doctor Ramallo López y más tarde plenamente confirmadas por la sentencia del doctor señor Gilberto E. Mignex; ni las persecuciones y atropellos á mano armada, ni las injurias y calumnias con que elemento oficial de aquella comuna honradaba á la parte honorable del vecindario que no aplaudía sus excesos; nada ha bastado, nada ha llamado al criterio, al razonamiento, á la reflexión ni á la conciencia del nuevo jefe y cada uno de aquellos caballeros continúa inamovible en su puesto, hoy con más infulsa que ayer porque "dicen" contar con la protección en las altas esferas de La Plata.

La voz pública, ante estos hechos, empieza á levantar su eco y no puede menos que tachar con motes que cuajan muy mal á los hombres que pretenden perpetuar su nombre en el marje de los pueblos! Cuando estos hacen algo por los municipios y trabajan por su adelanto y cubren las apariencias con alguna honestidad, se les puede perdonar que fabriquen un pedestal de cacicazgo, pero cuando imponen á sostienen á sangre y fuego una camarilla que siembra el terror, la inmoralidad, la calumnia, la injusticia y todas las malas pasiones en un pueblo trabajador y pacífico, esos caciques ó esos "protectores", son responsables directos de todo hecho consiguiente.

Se hace necesario entonces llamar la atención de los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad de la reacción política para que sean suficientemente conscientes, se sobrepongan á toda debilidad y prescindan en absoluto de las camarillas, esas, incluso sus jefes ó "patrones".

LIBRE PALABRA que sale á la lid periodística con un programa de justicia y de verdad, debe fijar su mira sobre esos desgobiernos comunales que imperan en nuestra provincia y que sólo sirven de rémora institucional: debe atacar y aplicar con energía el cauterio, allí donde esté la llaga; no im-

porta que al chasquido de su justa se levante airada la protesta de los perjudicados.

Cuando pasen las luchas partidistas y las ansias de mando, y las generaciones, asqueadas de corrupción y de mentira, vuelvan los ojos al pasado y conozcan hombres por las doctrinas que han dejado escritas y por las enseñanzas que ha difundido su palabra, arrojando iras populares y frases iracundas, los argentinos que estudien esta época se llenarán la boca con sus nombres, y se retemplarán con su espíritu; con el espíritu encarnado en el que dice lo que siente; en el que azota el egoísmo individual con frases que restalan y agrietan carnes "sin hacer", como son siempre las de las multitudes.

Por eso debemos aplaudir, debemos ensalzar y con nuestra voz dar aliento á los valerosos campeones que en un ambiente casi hostil, se imponen la sagrada misión de decir la verdad; de trazar un camino; de poner una piedra cuya enseñanza será la verdadera piedra angular del edificio regenerador.

Mónica MARTINEZ DE DELGADO

## Palabras...

No está muerto quien respira. Anonadada no ha sido del todo la mar soberbia en el lago tranquilo. Sus aguas están serenas, paradas; pero pueden correr aún impetuosamente, arrastrando mucha arena y mucho casquijo, si se abren un cauce al océano; si, por tierras todas blandas, en que arraigan bosques de poca leña, encuentra su ruta al mar: al mar que es el pueblo y cuyas son las aguas que un cataclismo desorbitador, inmoviliza, hoy, en lagos...

No está muerto quien respira. Agua de los lagos es agua malada del mar, y que la anulen no es posible aunque sí que la inmovilicen. La verdad que hay en mí—esta verdad que es esencial de mi plumaje y colorido, como lo es su sangre y su instinto del pico corvo y la garra ganchuda del águila; esta verdad que, de haber corrido libre por su curso, habría arrancado mucho mineral á la montaña, haciendo su arrastre, unido, confundido, á la arena y al casquijo—: la verdad que hay en mí, tiene su álveo en el corazón del pueblo, como la flor que aparece en lo alto de la rama lo tiene en el corazón del árbol, y que la anulen no es posible, por más que en los labios ó dentro del pecho me la sofoquen. ¡Anonadado no fué jamás, que yo sepa, ningún árbol porque la flor se le quitó! Muy al contrario, ésto fué siempre causa de que se vistiera de nuevas flores á la estación siguiente.

¡No está muerto quien respira! No estoy muerto yo, y por su parte el pueblo ha de vivir eternamente... Pero, aunque muriera. ¡La verdad que dejó de decir Chenier, la dijo otro después, sin duda. En la flor que cae temprano, no tuvo tiempo el árbol de poner sino la canastilla en que había de depositarse el fruto; ésto quedó en el árbol. El fruto no maduro que á la rama se quita—como se me ha quitado á mí, para madurarme entre paja, á la rama más robusta del pueblo: la obrera—no recibió, y por lo tanto se quedó en el árbol, sino la sazón que os-

Toda verdad procede del pueblo y aún madurado entre paja sabe el fruto al árbol de que procede:—así la obra del genio. Toda verdad procede del pueblo; toda agua salobre de la mar! Podrá el lago, cansado de una larga inmovilidad, abismar sus aguas, si lo prefiriere; pero, donde el fué, siempre habrá de quedar blanqueando la sal marina... El que fué depositario de una verdad de los hombres, como la gota de agua que reposó su sabor con sal del mar, deja esta verdad intacta aunque se abismen! Así esta verdad que yo proclamo, verdad de ciencia y filosofía, que tiene su álveo en el corazón del pueblo—como la flor que aparece en lo alto de la rama, lo tiene en el corazón del árbol—y que no se anula sofocando la flor; sólo se la posterga... ¡Postergada para relucir en otra flor, en otro fruto, en una estación siguiente, ha sido nada más la verdad que dejó de decir Chenier, la verdad que dejó de decir Cristo, frutos tempranamente arrancados á la planta y que prometan una madurez de oro! ¡Postergada, no muerta, pero un daño siempre! Nos impide conocer de los frutos quizá lo mejor, lo más importante: las dulzuras de la madurez, el medio día de oro de la sazón... De Cristo sobre todo. De Cristo, de quien ha escrito Nietzsche: "En verdad, él ha muerto demasiado pronto. No conocía sino las lágrimas y la tristeza, este hebreo-Jesús... Hubiera quedado en el desierto, lejos de los buenos y de los justos; y hubiera aprendido á conocer y amar la tierra; y quien sabe si á reír..." Su muerte nos impidió conocer su risa, como habíamos conocido sus lágrimas. La facultad de reír, la risa misma, patrimonio de la salud, nada sufrió con ello; pero así y todo el daño fué grande: ¡hubiera sido tan interesante ver reír á Jesús; que aquel espléndido fruto, bajado tan tierno, alcanzaría el medio día de oro de la sazón!...

En cuanto á nosotros, también tempranamente arrancados á la planta—á la fuerte y robusta planta obrera que hubiera redondeado en nosotros quién sabe qué sazón de oro—; en cuanto á nosotros, bajados á la planta, por la Ley Social, para madurar entre paja—ni para madurar tampoco: ¡para envejecer, añejar la pobre carne pintona!—; en cuanto á nosotros, la verdad que, hecha rozagancia y jugos, debimos traducir á fruta, con sólo permanecer unidos al árbol—que éste nos nutriera ó hinchara de savia inédita, como á botones—ha quedado también postergada, aplazada... No lucirá en nosotros; no morirá tampoco: nada pierde el árbol, porque en él queda todo lo que de él no sale—la madurez que falta al fruto, la sazón á que no llegó la flor—; pero considerad la pena que ha de agobiar al fruto! Es nuestra pena. Es la protesta de Chenier: "¡Y sin embargo en esta cabeza había algo!"; es, sin duda, lo que hizo brotar de los labios del pálido Cristo aquella reconvención tan triste: "Padre, Padre, ¿qué has hecho?"... ¡Sólo ésto, que por lo de más—encontramos ó no nosotros una ruta al mar, pudramos ó no entre paja la pobre carne pintona—la verdad del árbol que se sofocó en la flor, en el árbol queda! No está muerto quien respira! Perdido no está lo que sólo está inédito; lo que se editará mañana en tomo nuevo...

Teodoro ANTIJLI

## Argentinos:

La ley social nos denigra.  
¡Contra la ley social!

## El enemigo

En nuestro país los gobiernos se saben reos de todos los delitos y de ahí que vivan en permanente zozobra, en continua alarma, azuzando en las tinieblas, viendo enemigos invisibles, y formidables en todas partes. Los gobiernos entre nosotros parafrasean ridículamente la fábula de Hugo, y como el Cain de la leyenda bíblica ven clavado en el fondo de sus conciencias pervertidas el ojo sangriento y enigmático, que condena en su muda y permanente execración.

El enemigo existe pero no se sabe siempre donde está. El enemigo se le oye, se le presiente, se le adivina, se lo vé destizarse con un paso sin rumor como si llevara el índice sobre el labio y quisiera sorprender á los nuevos Baltasares en pleno festín, en resonante orgía. El enemigo está de pie, se le oye oír vociferar su credo de rebeldía; sus palabras resuenan en la angustiosidad de la noche, como en el desierto las frases iluminadas de los antiguos profetas.

Los gobiernos no alcanzan en la limitación de sus horizontes mentales á saber donde se ruge la protesta, donde se crispa como un puño la santa reacción que ha de regenerarlo todo. Por eso á cada nuevo temor se inventa una nueva mordaza, se funda un nuevo freno, se hace abrir en las tinieblas las bocas famélicas de un nuevo grillete. El enemigo no obstante es difícil de localizarlo y conocerlo. El enemigo de estos gobiernos está como el aire y como el soplo vital en todas partes.

Está presente en las injusticias por ellos cometidas, está develado como una pesadilla en las atrocidades que á diario se perpetran; está clavado como una maldición en las humillantes indecencias que pretenden encubrirse bajo los pliegues del pabellón invicto, y el enemigo por último se concreta, se concentra y se dirige en un programa todo que se llama el pueblo, cuya voz de angustia y de dolor suele elevarse desde el Sinaí de sus sufrimientos para pedir cuentas á los culpables y para llamar á juicio inapelable á los grandes traidores de la historia.

Inventar tormentos, esta ha sido siempre la defensa desorientada y medrosa de todas las tiranías. Los tiranos no ven la realidad por una razón interna que les ha anquilosado el sentido de la ponderación; pero como todo lo temen porque todo lo han atentado, escrimen mandobles en la sombra sin saber si dan ó no sobre sus presuntos enemigos. Esta es la psicología íntima que ha dado á luz estos abortos monstruosos, estas leyes bárbaras, que en pleno alcance civilizador nos han puesto á la retaguardia de muchas tribus que todavía sientan su tienda nómade en los arenales.

Esta es la psicología íntima de la Ley de Defensa Social, de este producto balcontológico que creórase habido en los viejos arcaicos de las Indias y que sin embargo se debe á los imperativos del miedo, del insto, del egoísmo y sometido y descalificado de los Congresos que hayan en nuestra Patria usurpando la representación del pueblo.

Heraclio B. OYHANARTE

# Reseña Teatral

**Mi primera obra — La fiesta de Don Marcos**  
— Mi afición al teatro no nació con mi primera obra teatral. Yo había ya pisado los escenarios en calidad de comparsa.

Allá por el año 1878 trabajaba en el teatro de la Alegría, donde se levanta hoy el suntuoso edificio de "Caras y Caretas"; una compañía dramática española dirigida por el actor José Navarrete.

Yo de mis ahorros guardaba siempre unos pesos para concurrir al teatro que me deleitaba sobremedida y mi frecuencia á los espectáculos, me hizo contraer relaciones con otros muchachos de mi edad, quienes me presentaron al cabo de comparsas para poder entrar de arriba con la obligación de aparecer de soldado, de cortesano ó de esclavo, según la obra.

Le tomé afición á la colada de arribeño y todas las noches me largaba á mi obligación.

Una de éstas se puso en escena "La cabaña de Tom" y á todas las comparsas nos vistieron de esclaves y me pintaron de negro. Al finalizar el espectáculo se descompuso el gas y nos quedamos á oscuras. Salimos todos pintados de negro á la una de la mañana por esas calles de Dios. Unos fueron á dar á la comisaría y otros á sus respectivos domicilios. A mí me recibió mi pobrecita madre en sus palmas que esgrimían un rebenque con el que me hizo pagar caro la aventura. Sufrí más que de esclavo en la obra.

Desde entonces renuncié al teatro por dentro para dedicarme solo á espectador.



DON NEMESIO....

El año 1889 se estrenó en el teatro Variedades, hoy Odeón, por una compañía de zarzuela española que dirigía Rogelio Juárez, y de la que eran empresarios el popular actor cómico francés Parlet y el apreciable y malogrado actor español Abelardo Lastra, una revista criolla titulada "De paso por aquí" de que eran autores de la letra el festivo Miguelito Ocampo y de la música el maestro Andrés Abad y Anton.

Miguelito que era muy amigo mío me llevó á su estreno y presencié su éxito que duró varios meses. Yo escribía ya tonterías en los periódicos de aquella época y cantaba improvisando, con guitarra, canciones que mi amigo reconocía como excelentes para que intentara escribir una obra de teatro.

Así lo hice y escribí "La fiesta de Don Marcos" con música del citado maestro Abad y Anton ya fallecido también.

Para conseguir que Juárez y Lastra leyeran mi obra, tuve que caminar más de un mes detrás de ellos y pagarles todas las tardes el vermouth en el vestíbulo del teatro.

De allí pasó la compañía al "Pasatiempo" un teatro de verano que estaba situado en la calle Paraná entre Cuyo y Corrientes y á fuerza de influencias y vermouths conseguí que se estrenara mi obra.

Fué el éxito de la temporada representándose 150 veces seguidas. La empresa ganó en ella 30.000 \$. A mí no me dieron ni medio levantar.

por mis derechos. Gracias que me admitían en el escenario á alternar con ellos.

Así empecé yo mi carrera artística que tantas amarguras me costó al principio para recoger más tarde una corona de triunfos que me coloca hoy entre el número de los iniciadores del teatro nacional.

Lo demás de mi obra ya la conoce el público.

Nemesio TREJO.

**Teatro rioplatense** — Es escena criolla, sudamericana, rioplatense, ó argentina, la escena en que se mueven los actores del país y los actores uruguayos, que interpretan obras de autores de ambas demarcaciones "fronterizas" La insignificante cuestión ha adquirido vuelco de problema, en el ánimo de los que tienen todavía metidos en el alma todos los arcaísmos de una civilización estúpida y atrofiada.

La cuestión que no es cuestión ni problema, sino pregunta que se responde á sí misma con un encogimiento de hombros, debe plantearse desde este punto de vista: hay que hacer teatro universal, en ambiente local, para no hacer teatro anodino ó inútil, para hacer arte. Y si el arte del teatro es, por reflejo, un arte de redención, de eluturo, de elevación espiritual, la necesidad de universalizar la escena de estos pagos se advierte más aún, con urgencias inaplazables.

Estamos ahora frente á un teatro que no nos dice nada, frente á una pléyade de autores que se dan á sí mismos el título de pintores del ambiente, de psicólogos, de anatomistas. A la gran mayoría de ellos se les ha ocurrido exponer con caracteres vagos y técnica mediocre las miserias morales y materiales de nuestra ciudad y de nuestra campaña. Han llevado á la escena la compadradra del compadre, la cursilería de la cursi niña casadera del suburbio, la majadería del polltico, la amoralidad del operador en elecciones, el salvajismo de la vida militar, el espíritu mazorquero de la policía de campaña. Feliz ó pobremente expuestas esas lacras, en piezas voluntariosamente interpretadas por la farándula criolla, nos han dado una sensación de asco, de repulsión, de molestia.

Pero á ninguno de esos autores, que tanto han prodigado en sus obras la tinta de lo soez, se les ha ocurrido apuntar en ellas el motivo redentorista. Han "pintado", han "copiado" como ellos dicen, pero á ninguno se le ha ocurrido hacer belleza ni cultivar la estética, ni acordarse de que las ideas llevadas al teatro, son las que dan á este el valor de espejo de la vida, para los que ambicionan la felicidad de levantarse sobre el pudridero de los caídos.

El caso de Florencio Sánchez no ha podido servir de ejemplo, porque no ha habido quien se sintiera capaz de imitarlo en su rutilante trayectoria. Y aún, de claudicación en claudicación, ha surgido el que le tildara de plagio, por haberse empeñado en levantar muertos, en infundir en la médula de las muchedumbres humilladas, virus de rebelión, á semejanza de Gorki, de Ibsen, de Hauptman.

Y hora es ya de que se varíe de rumbo. Ya es tiempo de que la caricatura del compadre en la escena sirva para algo más que para hacerle decir unas cuantas majaderías sin sentido. Los que no sepan sacar de la vida, para el teatro, más que pinturas superficiales de asuntos más superficiales todavía, tratados superficialísimamente, harán muy bien en romper sus plumas, reintegrándose al mostrador, de donde no debieran haber salido nunca.

Y los pocos que sepan ó quieran ó puedan, hagan ya de una vez el esfuerzo de levantarse sobre el ambiente de cobardías y encanallamientos, sacando la dolorosa consecuencia que apunta en todas las fases de la vida de estos pueblos, en el círculo político, en el conventillo, en la estancia, en el palacio.

Y así harán á la vez que teatro rioplatense ó argentino ó criollo ó sudamericano, teatro universal en ambiente local, que es lo que se trata de demostrar y lo que deben hacer los autores que tengan el digno esfuerzo de acordarse de que son hombres, y que viven entre hombres canallas y hombres imbéciles, poderosos y entre caídos, á quienes hay que hundir ó

## La fiesta de "Alma Gaucha"

En Apolo tuvo lugar el lunes último la titulada fiesta de "Alma Gaucha", que se dedicaba á su autor, el bravo compañero, hombre de arrestos y fustigador de fibra revolucionaria, Alberto Ghirardo.

Con tal motivo, en la obra interpretó el rol de defensor el joven periodista Bayón Herrera, que se lució mucho. El señor Herrera se sabe el rol de memoria, porque admira la producción de Ghirardo. El señor Lugo Vifia dijo un discurso acerca del teatro del compañero, teniendo felices razones. Y el poeta chileno Víctor D. Silva leyó una larga poesía que le inspiró la siniestra suerte de Cruz. Un público entusiasta, popular, — de ese que tanto molesta á las salas aristocráticas en noches líricas, cuando la plebe, desde su humilde ubicación da lecciones á los analfabetos de frac — aplaudió á conferenciantes ó intérpretes, festejando calurosamente á Ghirardo.

Noche simpática, aquella, por cuanto vimos excepcionalmente congregado á un público que iba allí á consagrar una idea, por encima de prohibiciones y tiranías. La comunión espiritual del pueblo y el autor fué intensa hasta lo emocionante. Y es que "Alma Gaucha" habla de gustar aún cuando no fuere sino por el espíritu de protesta que la obra encarna, contra todos los absurdos de esa incalificable ley de martirio y de excepción á que se somete en los mejores años de su juventud á los hombres de todos los países, haciéndoles pasar por las horcas caudinas de un régimen de atropello, en que los poderosos, que son los menos, confunden al hombre con la bestia.

Con "Alma Gaucha" prueba el pueblo que también sabe apreciar el teatro que lo hace vivir, que puede levantarlo de su postración que puede infundirle coraje. Veán los autores que se dedican á hacer obra inútil esos sentimientos populares y obren en consecuencia con ellos, coloquense frente á la muchedumbre que sufre y vegeta ó con ella, para participar de sus ansias. Defiendan la vida de claudicaciones, endiosando á los ganapiros que hoy usufructúan la felicidad, ó póngase frente á ellos y con el pueblo. Todo menos vegetar en lo anodino. Hay que escojer camino. Cualquiera es bueno para batirse. Todos menos permanecer parado. Al que queda atrás lo arrollan los que vienen galopando, al empuje de sus ambiciones y al acicate de sus dolores.

## El Concurso del Nacional

Siguen sucediéndose unos á otros, á cual peor, los estrenos del concurso dramático del Nacional, de Corrientes. El certamen pone bien de relieve la pobreza mental de los concursantes y el poco tino de la comisión de lectura. Pero la empresa del teatro hace su agosto, y sus empleados ganan en popularidad lo que no tienen en inteligencia.

Una nube de repórters teatrales ambula por el vestíbulo citado todas las noches. Se habla del concurso. "¿Ha visto Ud. qué obras? Uf; qué bodrios! Parece mentira que una comisión..." Pero público, autores y "crítico" siguen prestando su atención al concurso. En los estrenos todos se divierten, se silba, se ríe, se aplaude, se pateca, alternativamente. La cuestión es divertirse. La cuestión, es sustraerse á la preocupación interior, á los dolores, á las miserias, á los encanallamientos y preocupaciones que todos llevan dentro. Como la sombra de Macbet, todos llevan junto á sí al diablo fantástico de sus cobardías. Por eso es la cuestión distraerse. Ya lo dice el cuento andaluz: "En mi casa no tenemos pan... pero nos reímos la mar". Y la cuestión está en reírse, aunque sea de su sombra.

¡Ah! la vida vacía!

## El año próximo

Gran número de compañías anuncianse para el año próximo. Tendremos de todos los colores y todas las tendencias. No habrá cómico sin contrata. Y los repertorios! Estos se reservan. Es el tapado de última hora, que suele contener todas las insignificancias.

Sin embargo, en el próximo número, procuraremos tirarle la manta, para poner en guardia al público, bienaventurado, porque de él es el reino de la resignación.

LEON JUVER.

# JUAN BAUTISTA ALBERDI

Por JUAN BAUTISTA ALBERDI

Si la vida de un escritor está en sus obras, sus obras tienen á su vez, en la vida del autor, su mejor comentario.

En este sentido, cuando el espíritu de las obras se pone en duda, la biografía es el único medio de explicarlo: entonces se vuelve su prefacio obligado.

Si por toda reputación á los escritos de Alberdi basta decir que son escritos de Alberdi, nos es forzoso decir quien es Alberdi por toda defensa de sus escritos, atacados por los de Buenos Aires, por esa personalidad.

“En la consecuencia de las opiniones”; ha dicho Sarmiento, “está la moral del escritor”; y si esto es verdadero como lo es hasta cierto punto, nadie podría colocar entre los escritores mal intencionados al que por la constancia de sus opiniones ha sido calificado de obstinado como un vizcaíno.

Pero algo más que constancia requiere un escritor para ser calificado de moral, debe ser también desinteresado y “desapasionado”.

¿Qué es la vida de Alberdi en estos tres puntos reguladores de la moral de sus escritos?

Echado en las miras y propósitos de la revolución de Mayo, como todos los jóvenes publicistas de su tiempo, la vida de Alberdi ha sido un combate de veinte años contra el localismo absorbente de Buenos Aires; como obstáculo á la institución del gobierno nacional argentino, que tuvo por mira la revolución de Mayo contra España.

Ese localismo-obstáculo tuvo muchos años por representante al gobierno de Rosas y hoy tiene á sus continuadores en la porción del poder de Buenos Aires.

## II

Todos los escritos de Alberdi convergen contra el “provincialismo” de Buenos Aires como obstáculo y barrera contra ese gran propósito de orden de la revolución de Mayo.

Todos ellos tienden y sirven á la discusión del gobierno que necesita hasta hoy la República Argentina desde la caída del poder español. Buenos Aires que inició la revolución fué en seguida su obstáculo por lo que la encaminó toda á su interés local.

Pero la autoridad de sus escritos no está sólo en el valor de esa alta mira de orden, sino en la conducta con que la ha servido el autor.

Convencidos de esto los que llaman “talento y habilidad” á la justicia incontestable de sus escritos, intentan atacarlos en su persona.

Este camino que parece el más cómodo á su pereza ó esterilidad, es cabalmente el más difícil, porque la vida de Alberdi se presta menos que sus obras al ataque.

Primero porque habiendo hecho toda su vida política desde el extranjero, su persona es desconocida en su país, tanto en bien como en mal y no ha podido, por lo tanto, dar materia de ataques personales á los adversarios de sus ideas. Es como idea ó mito: nadie lo ha visto ni conoce.

Basta esto sólo para que no pueda tener odios personales contra nadie, ni de nadie en su país, sus escritos son el espejo de esa verdad: Jamás contienen nombres personales, sino cuando los nombres son simbólicos ó expresivos de instituciones, de principios ó hechos políticos.

En 30 ó 40 volúmenes que habrá escrito no se hallará jamás la menor alusión á la vida privada de un hombre público.

No habiendo sido jamás miembro del gobierno, no ha podido apropiarse caudales de su país.

No habiendo sido juez no ha firmado el destierro, ni la muerte de nadie.

No ha negociado empréstitos, ni ejercido jamás comisión ó gestión fiscal. Lo que posee lo debe al ejercicio de su profesión de abogado.

Lejos de explotar á su país, ha sido explotado, no por su país, sino por su mal gobierno que le debe una parte y sus sueldos. ¿Por qué delito? Por la negociación del reconocimiento de la Independencia por España firmada en Madrid el 9 de Julio de 1859 y cangeado en 1860.

Ese tratado no fué celebrado en odio á Buenos Aires: 1º porque emancipaba á esa provincia de la antigua dominación española; 2º porque si hubiese sido hecho contra Buenos Aires, no lo hubiese copiado á la letra el gobierno que lo ha rehecho para servir una enulación de Buenos Aires contra la Nación.

## III

Si no ha probado su virtud escribiendo “La Tribuna” ó “La Nación Argentina”, tampoco ha dado señal de su maldad, con bosquejar

la Constitución de Mayo de 1853, calificada de modelo por Jules Dural.

Teniendo una profesión de que vivir, ha dado la mitad de su vida á sus estudios y escritos políticos de que no ha reportado un real, pues siempre ha dado sus manuscritos y sus libros.

Jamás ha explotado las dificultades de su situación por motivos políticos; como otros.

Ni suscripciones, ni regalos, ni préstamos de nadie; como otros.

Raro es el amigo que no haya puesto á su disposición su bolsillo; ninguno puede decir que le ha aceptado un real.

Cuando la ruina de Mendoza, todos los colectores de las suscripciones en Europa querían darle el producto para compensarlos por sus sueldos en el Paraná. Todos ellos tienen sus respuestas. Jamás dejó pasar un real por sus manos; y hubiera perecido de hambre antes que usar de ese expediente que otros usaron.

Le llama irónicamente la prensa actual de Buenos Aires el “Consejero de la Confederación”. Pero para ella y para todo Sud América, no se aconseja sino en sus escritos,—conoceis consejo alguno, sea que emane de Laboulaye, de Fabre, de Simón, del más amigo de América, de los liberales de ambos mundos, que no esté de antemano en los libros de Alberdi?

La Constitución que rige hoy á los que así hablan, de quién es!—Quién puede ser, quien es su comentador natural, sino su autor!

En donde se aconseja la “Nación Argentina” cuando quiere realzar á su gobierno, sino en los escritos de Alberdi!

Comparareis á ella “La Constitución local de Buenos Aires”, obra de un canónigo y dos médicos?

## IV

Alberdi no ha necesitado defender al Paraguay para ser odiado y calumniado por Buenos Aires: Ya lo había sido hasta el colmo por sólo defender á la Confederación Argentina. Su obra de la “Organización Política”, en que más bien es atacado el Paraguay, es llamada una denigración de Buenos Aires.

Sus escritos son de oposición y resistencia al dinero, al fuerte, al poseedor de todo el poder y riqueza de la Nación despojada. Así, el autor, pudiendo ser rico, teniendo reputación, abierto y accesible el camino de los empleos lucrativos—ha preferido la pobreza, la obscuridad de la vida en país extranjero, antes que callar lo que ha creído ser la verdad útil para su país.

Cuando el cinismo de los que compran su lujo y su brillo con sus escritos adúlones y venales se haya cansado de poner á toda una nación á los pies de la localidad rica que les compra el alma, la voz y la conciencia,—lo cual sucederá el día de la redención nacional,—los escritos de Alberdi serán cubiertos del respeto que merece la palabra alta, sana, varonil que interesa al mayor número, en que reside la Nación, aunque arrime á su autor generoso.

Su mero silencio lo hubiera dado empleos y dinero. El silencio es más fácil que la palabra con que otros ganan puestos y dinero. Sin embargo, él ha preferido darse al trabajo de

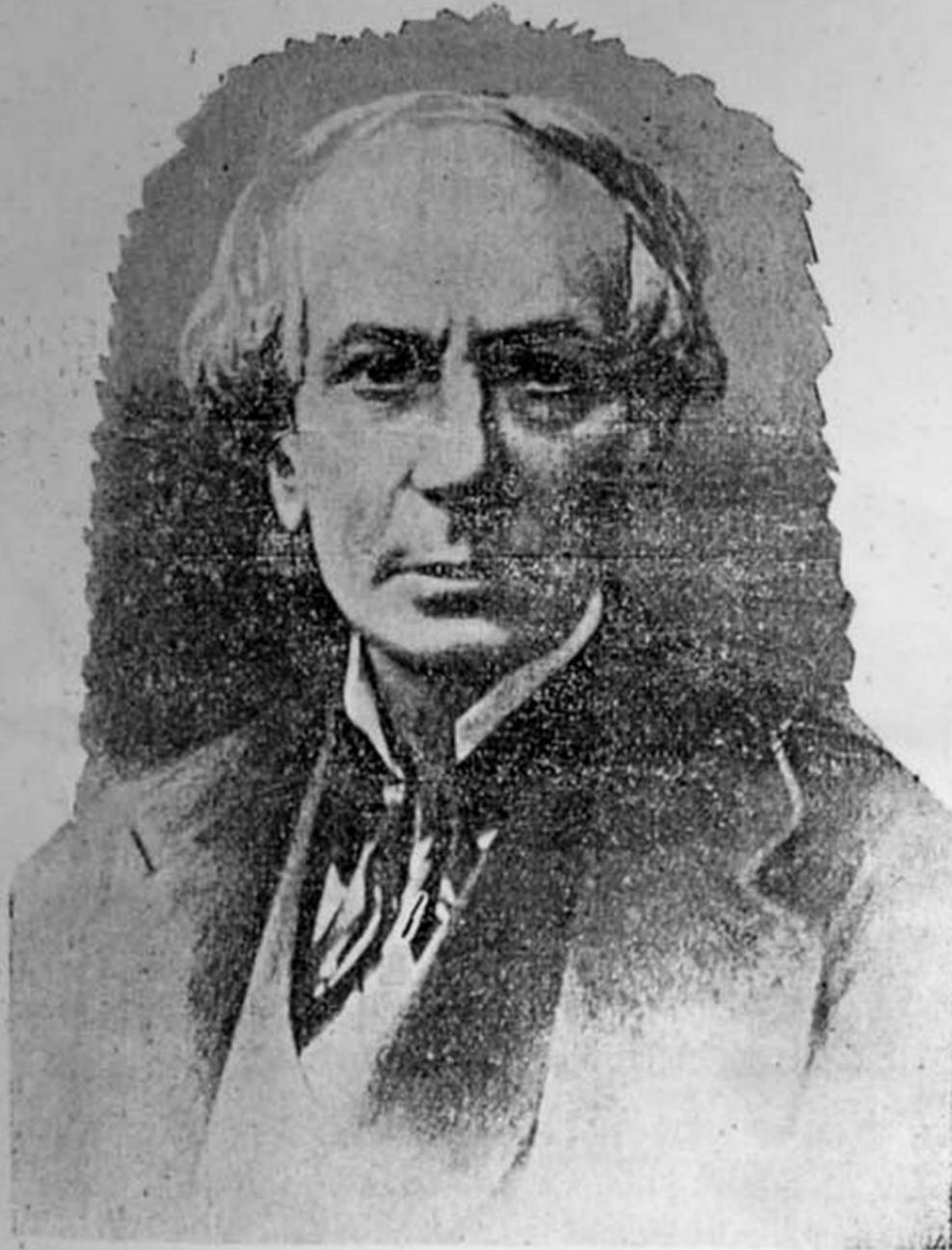
escribir, sabiendo que no debía recoger sino odio y persecuciones.

## V

Sólo puede sensurrar la actitud que tomó al lado del Paraguay, y en la última cuestión, el que ignore absolutamente el modo de ser que tiene hoy día en su interior la República Argentina. Es el mismo que originó las ligas de los unitarios con los franceses en 1840, con los brasileros y orientales en 1850; y consistía en que el gobierno que se decía argentino, la despojada de todo lo que le respetaba el extranjero. No era el Paraguay, sino Buenos Aires, quien le arrebatara ahora su Capital y los diez millones de su renta. El verdadero enemigo de la República Argentina, no era el presidente del Paraguay, sino su propio presidente.

Como quiera que se aprecie su actitud, ella tiene un lado que no se puede dejar de respetar: su desinterés, su moralidad, su franqueza, su falta de doblez. Si ha atacado á Mitre ó á Buenos Aires, lo ha hecho de frente como adversario leal, no como empleado de ellos, pues no lo fué jamás. Así, él no ha traicionado ninguna confianza. El ha cambiado hostilidad contra hostilidad.

Atacando al gobierno que siempre miró como el enemigo mayor de la República Argentina, aunque lleva su nombre—no lo ha hecho á las órdenes del extranjero, sino tomando á sus órdenes al extranjero, ó aliándose ó colaborando con él de igual á igual, sin abdicar su escarpela, su nacionalidad, sus ideas, su independencia individual.



## FOLLETIN TEATRAL

FLORENCIO SANCHEZ

## La genta honesta

Sainete de costumbres rosarinas en 1 acto y  
13 cuadros

## CUADRO PRIMERO

Gabinete elegante, puertas franqueables al fondo á derecha ó izquierda — Teléfono á la vista en cualquier parte — Mesita para té con tres tazas servidas.

## ESCENA PRIMERA

Adela — Misia Emilia — Después Luisa  
Misia Emilia — ¡Luisa! ¡Luisa! Se te enfria el té!

Luisa (Desde adentro iz.) — Ya voy mamá, ¡qué fastidio!

Adela — Dejala, debe estar muy ocupada con los trapos de su marido. En cuanto Carlos sale ya esta ella dele que dele cepillo, á su ropa.

Luisa — Y qué más remedio cuando á una le tocan esposos tan abandonados!

M. Emilia — Pues hijita para lo que te agradece! Figurate que dice Ernesto que eso de la limpieza es un pretexto tuyo para revisarle á gusto los bolsillos.

Adela (Burlona) — Pérfido! calumniador!

Luisa — Ya lo creo! Ingrato! Si no fuera por su mujercita que le cuida la ropa andaría todo el santo día hecho un atorrante (aparatosa). Pero... Qué es esto! Ah Dios mío! que temeridad!... Qué cosa bárbara (sale con un saco y un cepillo en las manos).

M. Emilia — Qué pasa mujer!

Luisa — (Compungida) — Jesús!... perdido!... á la miseria, el saco, el saquito nuevo de mi marido!... Vean: desde acá hasta aquí

una mancha!... Ufff y la solapa! qué chorretes!!!... Cómo habrá podido ensuciarse así! (cepilla un poco, observa, huele). Ufff. Qué desagradable, huele, Adela!

Adela — Retira eso.

Luisa — Huele tu, mamá.

M. Emilia — (Toma el saco. Huele y concienzudamente) — A bodegón!

Adela — Jesús! Qué mujeres indiscretas!

Luisa — (Observando y cepillando de nuevo). Y no sale! No, que no sale! (rasca con uña). Y esto tan pegado! ¡Dios mío! Si parece... parece... oh! sí es un fideo. ¡Qué asco!

M. Emilia — Qué barbaridad!

Adela — Retira esa inmundicia.

Luisa — Ah! no! Primero lo ha de ver Ernesto... Y me ha de explicar como ha podido mancharse así! ¡Qué habrá andado haciendo!

M. Emilia — Mira hija; lo mejor que puedas hacer es no darte por entendida del asunto.

A los hombres sobre todo á los hombres jóvenes y medio tarabanas como tu marido no conviene exigirles la explicación de ciertas cosas, como esa del saco, muy censurables hijita; pero no de las más graves; una fiesta de amigos, una sobremesa prolongada y... un saco echado á perder, y qué! al fin y á cabo está muy lejos de ser un vicio (ve á Luisa que se ha sentado á llorar). Pero ¡qué es eso Luisa! Estás llorando! (va hacia ella).

Adela (levantándose) — Muchacha, no seas pava.

Luisa (abrazando á su madre compungida) — Ay! mamita querida! Ya lo comprendo todo. Soy muy desgraciada: Ernesto me engaña, es un infame, un calavera, un vicioso, un perdido!

M. Emilia — Vamos, cálmate, cálmate. No hay que exajerar las cosas! Ernesto es joven y conserva algunos resabios de su vida de soltero.

Luisa (reponiéndose) — Ay! mamita querida! Yo no había querido decirles nada, pero Ernesto desde un tiempo á esta parte, no es el mismo maridito amable, bueno, cariñoso... Se pasa casi todo el día por ahí, falta á la hora de comer, y vuelve siempre después de media noche.

M. Emilia — La política, los negocios...

Luisa — Sí, bonitos negocios! se acuerdan del otro día que nos llevó al boulevard y después nos mandó solas á casa, diciendo que tenía que hablar con el doctor Pérez, uno que iba en otro coche! Pues bien, esa noche no vino á comer y á la mañana siguiente le encontré un manchón así blanco en la solapa del jaquet.

Adela — Seria cal ó polvo.

Luisa — Polvos, hijita, y de los más ordinarios y yo no creo que el Dr. Pérez se revoque la cara. Pero eso no es nada. Vieran los otras noches! Era casi de día cuando sentí que habría la puerta. Yo que no había pegado los ojos, me hice la dormida, como siempre ¡sabes! esperando que me despertara con un beso, y el muy siuervguenza... nada! Empezó á desnudarse caminando de un lado para otro del cuarto y aquí dejaba una cosa y más allá la otra: colgo el sombrero en el cuadro de la virgen, la corbata en el pico de gas, arrojó la camisa sobre el lavatorio y los pantalones quien sabe dónde y después se acostó, figurate, se acostó, para sacarse los botines y estuvo un rato así con los pies para arriba desabrochando, hasta que pudo descalzarse, tirando los zapatos con un ruido de todos los diablos. Yo entonces me di vuelta y empecé á mirarlo así con los ojitos entornados. ¡Vieran qué ojeroso y desencujado estaba! El, como si recién me viera, se sonrió y acercó la cara despacito, y cuando ya me iba á dar el beso me hizo una morisqueta así (remeda) y volvió á dejar caer la cabeza sobre la almohada. Al rato roncaba como un bendito, respirando fuerte y con un aliento á bebidas!...

Adela — Ave María, mujer qué olfato!

Luisa — Y ahora digan, digan si tengo razón, para llorar y rabiar y desesperarme y para decir que mi marido es un calavera, un perdido, un vicioso, un...  
M. Emilia — Sí, hija, nadie te la niega. Pero esas cosas se toman con más calma.

Adela — Claro tiene razón mamá.

(Continuará).

## PETRUCCELLI DELLA GATTINA

## MEMORIAS DE JUDAS

Novela Histórica — Era Cristiana

## EXPLICACION

Fabricio, que reunió los códigos apócrifos del Nuevo Testamento, no conocía este, recién descubierto á fines del último siglo, entre los papiros de Herculano.

Si la forma de este código asume á veces un estilo moderno, la culpa es mía, que he querido poner cosas antiguas al alcance de mis contemporáneos.

P. D. G.

Paris, Enero de 1886.

## I

Era el 15 del mes de Thirsi, la tarde de la fiesta de los Tabernáculos, el año séptimo del gobierno de Poncio Pilato en Jerusalem.

Bullían en la ciudad los extranjeros, que llegaban de todos los rincones de Judea, de Galilea, de Perea y de Idumea, de las ciudades griegas y romanas como de las orillas del mar y del desierto. Crecía el movimiento: la alegría brillaba por las calles, sobre las plazas y en las colinas que rodean el promontorio de la ciudad iluminando todos los semblantes.

Se había abandonado la cosecha de la uva. Atropellábase la gente en el puente Xistus para trasladarse desde Sion al Templo sobre el Moriah, á presentar su ofrenda á Jehová. Es tan fácil agradecer á Dios en la alegría, — cuando no se le olvida! Apresurábanse todos, porque el sol iba á marcar la hora quinta, y sonaría bien pronto la bocina de cuerno sobre los terrados del Templo, anunciando que el sábado empezaba.

Una circunstancia extraordinaria había aumentado este año el concurso de extranjeros, y era que la mujer del procurador llegaba de Roma. El gobernador de Siria, Pomponio Flaco, había abandonado á Antiocho y trasladádose á Joppa al encuentro de la sobrina de Tiberio. Pilato había ordenado fiestas de Circo en honor de Claudia su mujer, y del gobernador,

La ciudad de Jerusalem enviaba á Joppa, una diputación con el objeto de servir de séquito á la noble romana. Sin embargo, Pilato, que debía ir con los miembros de la aristocracia y del sacerdocio judíos, cayó enfermo á última hora, dejándolos partir sin acompañarlos. Esto daba que hablar al pueblo y era tema de reflexión para el sagan y para mí. De modo que el único punto de Jerusalem sumido en el silencio y en la calma, era esa cumbre de Sion, en donde se extendían las tres torres y el palacio de Herodes, construido en su falda.

Y los viajeros llegaban al día siguiente!

En una pieza del segundo piso del palacio de Hannah, estaban reunidas á esa misma hora cuatro personas: Hannah y yo, saduceos; Moab, eseniano; y Menahem, el último hijo de Judas de Gamala. Esperábamos á Jesús Bar Abbas, herodiano, y á Justus, hermano de la mujer de Gamaliel, fariseo, hijo de Simeon, rector del gran Colegio, que á su vez era hijo del famoso Hillel.

Nadie hablaba.

Hannah dormitaba aparentando meditar.

Acurrucado en un rincón, Moab, haciendo que rezaba, digería el horrible guiso de langostas que horas antes había engullido, y que ahora producía sobre su rostro todos los colores del arco-iris.

Menahem engañaba su impaciencia de ir á ver las mujeres de Sion en la fuente de Ezequiel, paseándose lentamente sobre las baldosas de granito pulido de la sala del sagan, como hubiese caminado por las vías de Galilea, y hacía estremecer sobresaltado al ex-gran sacerdote.

Yo permanecía de pie junto á una ventana abierta en frente del Templo, contemplando el sol, que, al descender detrás del Moriah, lo salpicaba con chispas de oro: yo pensaba en María.

Estábamos allí reunidos por una razón terrible. Pero nunca es el hombre más indolente que cuando su destino se halla al borde del abismo. Acaso era culpa mía! Estaba tan azul el cielo! El Gólgota, el monte de los Olivos, el Gareb, el Bezetha, se arrojaban en el manto violeta de la tarde! Coqueteaba tan injustamente esa montaña de mármol y oro del Moriah; el pueblo reía por las calles tan estentoreamente; las palomas del cielo azullaban tan dolientemente; el viento de otoño, tibio aún, acariciaba con tanta dulzura la palmera,

el sicomoro, el narrajo, el aloe, el olivo, los velos de las mujeres, las blancas nubes, — verdaderas alas de los querubines de Dios; — que me parecía imposible distraer la mirada de esta besta de majestad y de luz, para hundirla en la sangre!

Menahem se acercó á mí, y asomando por ventana su cabeza bronceada exclamó:

— Pues qué! no vienen! no vienen!

— Este porro de Bar Abbas tiene callos en los pies, responde tranquilamente.

— Lo peor es que dentro de una hora cerrarán las puertas de la ciudad, replicó Menahem.

— Acaso estás invitado á cenar con Pilato.

— No; pero permanecer al raso, sufriendo el viento de la noche y el rocío de la madrugada...

— Resfriarse esta noche, cuando lo van á crucificar mañana por la tarde...

— Mañana es sábado, respondió Menahem sintiéndose turbado.

— Pasado mañana, entonces.

— Piensas tu que esto acabe de ese modo!

— ¡Diantre! Todo depende de ti.

Hannah me llamó.

Menahem se quedó soñando, apoyada la espalda en un ángulo de la ventana, la frente alta, la mirada perdida en el cielo. Se lo señalé á Hannah, que se encogió de hombros; es piedra pómez por nada tomaba interés.

Menahem tenía entonces mi edad; menos de veintitrés años. Era más corpulento que la generalidad de los hombres de Siria; fuerte como la torre hipiana. El sol poniente que iluminaba la mitad de su rostro, daba á su cutis de bronce reflejos dorados. Su nariz ligeramente encorvada, sus labios gruesos y colorados, sus dientes blancos como los de los animales carniceros del desierto; su frente oculta por un bosque de cabellos negros, semejantes á los de Judit, patidos en el medio de la cabeza á la moda de los Galileos; su cuello largo, redondo, suave como una columna de pórfiro; — todo indicaba en él, valor, la fuerza, la voluntad, el amor. Yo admiraba esta figura, mitad hundida en la sombra mitad nadando en luz, y cuyos ojos penetraban lo insondable. Menahem vestía una túnica color vino, sujeta á la cintura por una banda blanca de la que colgaba una espada, con empuñadura de oro, más corta que la de los romanos. Una capa negra lo cubría hasta las rodillas.

— ¡Bah! dije separando de él los ojos; al día

# LO DE ZARÁTE

(La nota es vieja pero es verdadera)



Este reproductor de pura raza — cien kilos de carnaza — es un teniente parroquial francés que hace cosa de un mes...



Que hace cosa de un mes casi se ahoga, hasta la coronilla. Unicamente que no faltó el auxilio de una sogá, gracias al corazón de cierta gente...



Entre tanto la prensa lanzó un grito y duplicó el tiraje. Y entre tanto clamó la autoridad: "¡aquí hay delito; este teniente cura no es un santo!"...



El libre pensamiento alzó la testa y con el puño en alto cierto día recorrió la ciudad. "¡Anjo esta desevergonzada clerical!"



Pero la autoridad, justicia al cabo, por orden superior... Y el periodismo como la autoridad escondió el rabo, lo mismo, sí, lo mismo...



Solo persiste el mal y se destaca la victima inocente en la cloaca. ¡Ah, no es dado esperar que la luz venza en este pueblo, fulto de vegeuzza!...

## (Memorias de Judas (2))

al cabo será una comida real para los perros hambrientos.

Dejáronse oír en este momento una voz chillona y pasos ruidosos, primero en la puerta de calle, é inmediatamente después en las escaleras y en la pieza contigua. Abrióse en seguida la puerta y entró triunfalmente Bar Abbas seguido de Justus.

—No es culpa mía, sagan, ladraba Bar Abbas; no es culpa mía. Que el diablo me haga gran sacerdote, si venimos retardados. Es muy gracioso lo que ha pasado: os lo voy á contar.

Donde Bar Abbas llegaba, empezaba el bullicio; donde quiera que se presentaba, lo rodeaban, lo tenían en palmas; empezaban por reírse y acababan á capazos con él. Llevaba consigo el barullo. El día que no le habían dado de golpes, estaba con un humor insoponible, y se consolaba emborrachándose.

Su cuerpo era completamente irregular: la parte izquierda sobresalía hácia adelante, la parte derecha hácia arriba; de suerte que los ojos se dirijían hácia lo alto de las sienes, la boca hácia la oreja; la nariz, la barba, todo él se levantaba de oriente á occidente. La puñada que un gladiador le dió en una riña había causado esta desviación de su persona. No hay á qué mencionar los dientes. Una barba y cabellos grises servían de fondo oscuro á su nariz roja con venas azules, cribada de poros negros y peludos. Era bajo, rechoncho y algo patizambo.

Bar Abbas había servido á pié y á caballo durante veinte años en las legiones romanas; después había vuelto á Jerusalem donde estaba su mujer, la cual, creyéndolo diez veces muerto, se había consolado veinte veces. Nadie hubiera podido decir en qué Dios creía, si este horrendo pagano no se espezaba en mostrar, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, que adoraba á Baco y cortejaba á la diosa Stereucia. Nadie le ha conocido jamás una túnica ó una capa que no estuviese hecha jirones.

Un hombre semejante nacido en la Perea, no podía enrolarse sinó entre los herodianos, y llegar á ser uno de sus jefes.

De entrada, Bar Abbas dió un pisotón á Moab, que estaba descalzo, atropelló á Menahem, estiró la mano para sacarme la bolsa de la cin-

turn, rodó por sobre el sagan, para sentarse á su lado, y levantándose de repente, metió su cabeza en el estómago de Justus. Había paseado ya sus manos por todas partes: por los cabellos de Moab, por la enpa de Menahem, por el bolsillo del sagan; sobre la mesa, para tomar un papel; en un escritorio para echarle llave. Al fin pareció sosegar en medio de la sala, y después de haber hostezado como hombre que tiene hambre, después haber hecho castañear la lengua como hombre que tiene sed, — verdad es que tenía hambre y sed perpetuamente, — exclamó con voz aguda:

—A íé mía que os lo voy á contar: es parte de nuestro negocio como un lecho lo es de los recién casados.

—Sobre todo, sé breve, lo dijo el sagan.

—Como siempre, sagan. Yo había encontrado á Justus bajo las columnas de Heródes y fui con él al Templo para presentar, como los demás, mi ofrenda al Señor. Quería ser camboso, é iba á ofrecer un ternero. Me aproximé á un mercader idumeo y le pido el precio.

—Veinte siclos, me dijo.

(Continuará).

## La defensa social

"Si me acusaren de haber robado las torres de la catedral, comenzaría por huir de la gendarmería", decía Víctor Hugo. Decláremos que, desde entonces, gendarmería y anexos no han mejorado. Ante la injusticia de la Justicia, ante toda la crueldad de las prisiones, idénticas hoy que en los tiempos de Pellico, la frase de Hugo sigue siendo actual.

De Caín á la fecha, los hombres no justifican la esperanzas religiosas y legales... si realmente las religiones y las leyes tienen por objeto el mejoramiento de la especie. Hoy, como ayer, religiones y leyes seguirán suponiendo á los hombres rematadamente malos, y empeñadas en mejorarlos. Ognio y antaño, la subsistencia de los instintos revienta todas las morales. "Bueno y malo", lo "permitido" y lo "prohibido" no han hecho más que cambiar de ubicación. La humanidad no es tan rica en

progresos que las necesidades se satisfagan sin armazones morales. Pero las instituciones humanas, necesariamente unilaterales por que al satisfacer unas necesidades obstruyen otras, quedan desentendidas por su propia unilateralidad. Porque, en efecto, si las instituciones no hacen nada por el bienestar común ¿para qué instituciones?

Esto, aplicándoles su propio criterio generalizador.

Pero en realidad no hay mal de todos ni bien de todos. La sociedad es una ficción, con existencia puramente imaginada. Luego, "la defensa social", invocación de última hora, reposa en el error de conceder á la sociedad atributo de cosa real. Luego, también, la "defensa social" que se atribuye al anarquismo es una simple frase "pour la galerie". Lo objetivo es esto: individuos que dominan políticamente, á los que un número infinitamente mayor concluirá por anular, sea desplazando á su frente los individuos, ó nuevas "instituciones..." lo que será cuestión de doctrina ó de etapa.

"La defensa social", virtud que caracteriza á la pena, según los criminalistas, no consiste realmente más que en esto: defensa de los individuos que gobiernan. Y la mentira, la ficción, como se vé, no ha contribuido absolutamente á asegurar esa defensa.

Por eso, á medida que se perfeccionan códigos y policías y cárceles, se perfeccionan los medios de eludirlos.

Y por eso, porque las instituciones violentan los instintos de la mayoría con calificaciones que favorecen á unos pocos, las instituciones aparecen finalmente como una máscara de esos pocos. De ahí que la conciencia perciba á la mayoría á substituir la moral actual por otra, ó á destruirlas todas...

COMBATIR LA LEY 7020

ES REALIZAR

OBRA PATRIOTICA

Y DE

ARGENTINOS SINCEROS

ESPECIALIDADES TEGAMI  
FARMACIA DEL PLATA  
**TETRASAL**

REGENERADOR DE FUERZAS  
BUENOS AIRES  C. PELLEGRINI 214

**LA ZINGOGRÁFICA**

TALLER DE FOTOGRAFADOS



**Franzoni & Rosich**

ALSINA 1864

Buenos Aires

GRAN ESTABLECIMIENTO MUSICAL CASA FUNDADA EN 1864  
de **Franceschi & Cia.**

Sucesores de FRANCISCO HIRTH

Cooperativa Telefonica 2352 - Central **CALLE RIVADAVIA 918**

**DEPOSITO DE PIANOS**

Introducidos de las mejores fábricas: Rordorf & Cie. (Suisse) — Pleyel — A. Bord — H. Klein — F. Schilling — A. Dassel — Boisselot-Collard y Collard Schiedmayer y otras.

Se alquilan, afinan y componen pianos — SIMPLEX aparato para tocar el piano

Hotel y Restaurant del Nuevo Universo

**Ramón Guimil**

Casa situada frente al Puerto Madero y con tranvías para cualquier punto de la Capital.

Buenas comodidades para familias y hombres solos.—Piezas amuebladas de 2, 3 y 4 pesos.

PENSION DESDE 2 PESOS POR DIA

**CALLE SAN JUAN 120 y 126**

**A. BALLERINI y Cia.**

119 - RODRIGUEZ PEÑA - 119

Proyectos - Construcciones - Mensuras

UNION TELEFÓNICA 2982 LIBERTAD

**Ingenieros - Constructores**

**Dr. Martín Reibel**

Jefe del servicio de ginecología del hospital Rawson

SAN JUAN-3161

de 1 a 6 p. m.

MENOS MIÉRCOLES Y SABADOS

SAN MARTIN-876

de 1 a 3 p. m.

MIÉRCOLES Y SABADOS

U. TELEF. 2496 (MITRE)

**BLAS ALOISSI**

Arquitecto constructor

**LAVALLE 944**

Librería Escuela "Moderna"

Libros, Folletos y Revistas Extranjeras

- DE -

**ADELA FERNANDEZ**

Estados Unidos 1399

**Libre Palabra**

Periódico de ideas

Dirección: Tito L. Foppa  
R. González Pacheco

SUBSCRIPCIÓN: Trimestre adelantado \$ 1.20  
Número suelto 0.10

Correspondencia: San José 918

ABOGADOS

Horacio B. Oyhanarte  
47-632 LA PLATA

Pedro E. Pico

ALSINA 1787

Rodolfo Moreno

BOLIVAR 274

Francisco Anibal Riú

B MITRE 556

Pietranera y Polito

SUIPACHA, 137